

(92-8)

REVISTA



DE CABALLERÍA

Fotograbado bicolor al rojo y azul

Fotg. e Imp. Ferrer. Coruña

OFICIALES DEL ARMA PREMIADOS
EN LOS
CERTÁMENES MILITARES DE 1902-1903

organizados por el
Cap. Don Francisco de Francisco



TEN. DON ELISEO SANZ

1.º Premio.—1902



CAP. DON LUIS DE BORDONOS

1.º Premio.—1903



C.P. DON SIMÓN DE LATORRE

Accésit.—1902



TEN. DON MARIANO DE SANTIAGO

Accésit.—1903

El Arma en los Certámenes Nacionales Militares de 1902 y 1903.



Oportunamente dimos cuenta en estas páginas de los premios obtenidos por nuestros compañeros los señores Bordóns, Sanz, Latorre y Santiago, en esos torneos intelectuales que con tanto éxito inició y mantiene otro oficial de Caballería, el capitán De Francisco.

Hoy, deseando tributarles un justo homenaje por sus merecimientos y trabajos, publicamos los retratos de quienes, restando horas al sueño y aprovechando el tiempo que el penoso servicio militar les deja libres, dedican sus ahorros y sus facultades en pro de la cultura contribuyendo al prestigio colectivo.

En otro lugar de este número damos cuenta de una solemnidad militar íntimamente relacionada con estos certámenes.

EXTRECHANDO DISTANCIAS

Al publicar el primer número de la REVISTA expresamos desconsuelo y pena al observar el alejamiento y pocas relaciones que nuestra oficialidad mantenía con sus camaradas de Arma de otros Ejércitos. Aquel concurso de Turín con tanta brillantez llevado á término y al que asistieron oficiales alemanes, franceses, austriacos, etc., y el contraste de nuestra ausencia y por ende la ocasión desaprovechada para establecer corrientes de afecto con los allí reunidos, tal fué la causa de nuestro sentido pesar.

Pero firmes en la idea concebida y más firmes aún en el propósito de la enmienda, procuramos—descubriendo las fuerzas vivas de nuestro organismo y los entusiasmos en él encerrados—relacionarnos, crear simpatías recíprocas, *estrechar distancias*. Nuestros deseos pronto se vieron apoyados por la cortesía del intelectual y el cariño del hermano de raza. La *Rivista di Cavalleria* y *L' Italia Militare e Marina*, publicaciones militares las más importantes de nuestros vecinos del Este, respondieron de manera significativa á nuestro saludo. No fué un cambio de cumplido sino una demostración de sentido afecto, que nunca agradeceremos bastante, manifestada en frases exquisitas por cartas recibidas.

Esta fué la primera ráfaga de unión robustecida con la mutua reproducción de artículos. Más tarde, un brillante oficial, honra del Ejército italiano, nos distingue con su valioso concurso representándonos en Italia desde su destino en Aversa. Hoy el mismo entusiasta jinete, trabajador infatigable, intrépido protagonista del paso del Volturno, nos honra con un precioso artículo cuyo texto comprueba el perfecto conocimiento de nuestro idioma, la clara percepción de sus juicios y su original estilo.

A continuación tenemos el gusto de insertarlo y al expresarle nuestro reconocimiento y confiados no será el último con que estas páginas se engalanan, enviamos un expresivo saludo á los jinetes italianos.

LA REDACCIÓN.

¿CÓMO DEBEMOS BATIRNOS?

Una de las cualidades más importantes que se precisan al oficial de caballería es sin duda el arrojo, ¿verdad?

Pues bien, hé aquí una prueba de las más lucidas: empuñar la pluma, sumerjirla de lleno en lo negro de un tintero, y con ella en la mano, lanzarse temerariamente sobre un cándido papel con la presunción de escribir algo que no tenga que echarse inexorablemente en el cesto de la dirección. Tal empresa bien merece una condecoración especial.

La cuestión de que pretendo ocuparme, es una de las más debatidas hoy día en todo el mundo militar, en el cual, ciertamente, yo no represento ni siquiera el modesto grano de arena del macizo edificio.

Pero, aún reconocida mi pequeñez, creo firmemente que todos tenemos el deber de contribuir en la medida que nuestras fuerzas nos lo permitan para que nuestra brillante Arma conserve la posición que la compete y que algunos quieren quitarla.

Que si el cerebro es incapaz, hablará en cambio el corazón de un joven jinete amante de su carrera.

Como se comprende por el título que encabeza estos apuntes, no es mi idea ocuparme de los servicios especiales de la Caballería en el campo estratégico; sobre todo, porque de ellos ha tratado suficientemente el teniente Iradier, y después porque respecto la necesidad del servicio de descubierta en general, no caben dudas, y solo puede haber discusión en los detalles.

Mi intención es ver si en un combate moderno será posible que nuestros sables y nuestras lanzas echados oportunamente en la balanza, pueden hacerla inclinar de

nuestra parte, ó bien si ha llegado el momento de dejarlas atadas á las sillas, y servirnos de la carabina por principio deliberado, convirtiéndonos en infantería montada.

Los autores de este sistema lo apoyan con razones que á primera vista parecen decisivas é inatacables, cuando en realidad no lo son.

Veamos. La piedra fundamental contra quien parecen estrellarse todos los razonamientos, es el grado de perfección á que han llegado las armas de fuego, contra la potencia de las cuales todo choque de arma blanca—dicen ellos—es imposible.

Ninguno, por cierto, duda de lo mortíferas que son las actuales armas de fuego, por la grandísima celeridad de tiro de que son capaces; pero aparte de que bien puede suceder que los llamados á servirse de ellas no correspondan á su rápido manejo, por tratarse, en su mayoría, de gentes recién salidas de sus casas para cumplir el deber de ciudadanos, y por tanto sin la calma y cohesión necesarias para sacar el debido fruto, ¿se tiene en cuenta la enorme cantidad de municiones que los fusiles de repetición devoran en poco tiempo?

Me parece que no.

Pongamos el caso de una batalla típica, de las que muchas veces nos imaginamos cuando estamos con los pies bajo nuestra mesa de trabajo, y con la vista fija sobre uno de los infinitos *croquis* de batallas más ó menos modernas, en el cual, para que todo sea claro, se ven los movimientos de las tropas, especialmente de las vencedoras, sucederse como en una plaza de armas en los días de parada, falseando completamente el verdadero desarrollo del combate, y asignando algunas veces á la casualidad lo que fué ejecutado de propósito y viceversa.

Dos ejércitos aproximadamente de igual fuerza se encuentran frente á frente. Las caballerías han cumplido bien su misión y se han retirado abrigándose en los pliegues del terreno; las artillerías truenan; las infanterías han roto el fuego.

Son las seis de la mañana. Las infanterías ganan terreno, pero el fuego se mantiene siempre ordinario, es decir, de unos seis tiros por minuto. Supongamos que cada fusil tenga á su disposición 300 cartuchos; pues bien, antes de las siete se habrán consumido todos. Pero se incorporan

las reservas y todo lo que hay disponible, y de este modo llegan las ocho. ¿Y después? Aún cuando estemos en el siglo de la electricidad y del vapor, no creo que una grande batalla pueda acabarse en un par de horas y en la forma descripta.

¿Entonces qué se hace? ¡A la bayoneta! Es el remedio extremo. Y el poético y reñido choque condenado en virtud de las armas de repetición, será tal vez, gracias á ellas, muy frecuente, por no decir indispensable en las guerras del porvenir.

Y si en el momento crítico la división y las otras fracciones de caballería salen de los abrigos y cargan bravamente, yo creo que obtendrán más resultados que si hubiesen echado pie á tierra y reforzado con algunas carabinas la línea de fuego de la infantería.

Está claro que hay casos en que la caballería debe servirse del fuego, pero tan solo cuando tenga que ocupar temporalmente posiciones importantes hasta la llegada de la infantería, como puentes, alturas, etc.

Es inútil hacerse ilusiones: el jinete cuando echa pie á tierra deja su corazón pegado á la silla, su caballo ejercita sobre él una atracción irresistible, y cuando se le ordena volver á montar, generalmente ocurre, aún en las maniobras, que, contraviniendo las disposiciones reglamentarias llega corriendo, espantando todo el ganado y generando una gran confusión.

Y si esto ocurre en tiempos normales, puede deducirse que en guerra el inconveniente será mayor. Si en ese momento el enemigo carga, ocasionará una destrucción completa.

Pero hay más. En mis pocos años de servicio, no he tenido ocasión de ver echar pie á tierra más que un par de escuadrones á la vez, es decir, unos doscientos jinetes, y la cuestión era ya un poco difícil; todavía creo que hasta por un regimiento se puede ensayar el procedimiento sin graves inconvenientes, pero no así por una brigada, ó por una división; á menos que casi renuncien á volver á montar á caballo.

¿Cuál será el general que teniendo su división abrigada, esperando el momento crítico, ordenará á sus tres mil jinetes á echar pié á tierra para batirse por el fuego? Todo es posible en este mundo, pero me parece que esto sea una de esas cosas que se tienen por inconcebibles.

Muchos se han apresurado á sacar consecuencias favorables, en este sentido, de la guerra-boer. Sin embargo, hay que tener presente lo que allí pasó, reconociendo que muchos de aquellos procedimientos serán imposibles en una guerra entre naciones europeas. Porque, ¿cuál será el ejército que en campaña adoptará el combate á la boer?

Otras consideraciones hay que indicar. En las maniobras, la infantería no se apresura y la caballería, por conservar el ganado, no saca de él todo el partido posible; pero en guerra, la infantería se vuelve nerviosa, y el jinete, sin la preocupación de tener que cuidar mucho la salud de su cabalgadura, se atreve en todos los terrenos, llegando adonde nunca se creyó. Por esta razón, las maniobras no pueden aportarnos conclusiones concretas.

De cuanto he expuesto, deduzco que la caballería no debe batirse á caballo más que en casos excepcionales, y á mi entender creo se engañan los que quieren hacer de ella una infantería montada.

Nuestra misión en el combate es espiar con prudencia el momento favorable; y, llegado éste, sable en mano, lanzarnos como avalancha sobre el enemigo. Así podremos cumplir nuestro deber rindiendo buenos servicios; de lo contrario, no seremos más que poca y aún mala carne de cañón.

BENITO ACCORSI,

Teniente de «Cavalleggeri di Mo ferrato».

Aversa, (Italia) 15 de Junio 1903.

DOS HECHOS DE ARMAS

El relato publicado por esta REVISTA de la batalla de Treviño en donde un puñado de valientes del regimiento lanceros del Rey, con su coronel á la cabeza, lograron alcanzar la gloria dando la victoria á nuestro Ejército, nos comprueba que la Caballería empleada con oportunidad y acierto en momentos críticos puede hacer cambiar por completo la decisión de un combate.

Dediquemos un recuerdo á los que perdieron la vida en aquel hecho heroico y un saludo de respeto y cariño á los que pudieron contarlo.

Y ya que de este hecho de armas me ocupo, voy á bosquejar otro que merece ser conocido.

En el mes de Febrero—si mi memoria no me es infiel—del año 1876, se encontraba en Ochandiano, provincia de Vizcaya, la división Maldonado con dos escuadrones, el primero de los cuales solo disponía de una sección por tener las otras tres en el servicio de convoyes. Por la superioridad se ordenó á la división efectuar un movimiento combinado en los altos de Elgueta, llevándose el general únicamente la sección que de este escuadrón quedaba disponible; pues, como acontece muchas veces, debió parecerle contraproducente disponer de mayor fuerza de Caballería en vista de lo escabroso del terreno que tenía que recorrer.

Iniciado el ataque á dichas posiciones, que se encontraban atrincheradas, vista la resistencia que se oponía y con objeto de que fuera más eficaz aquél, ordenó al capitán para que con dicha sección secundara el movimiento de ataque, en cuyos momentos precisos, sin tener en cuenta el terreno y despreciando las balas que diezaban su pequeña fuerza, pudo imponer el terror al enemigo tomando

la trinchera y coronando la cumbre con solo ocho hombres que tuvieron la suerte de poder llegar. Este hecho heroico costó la vida al único oficial á sus órdenes, al sargento primero y á varios individuos de tropa; como se vé, la pérdida fué de más de las dos terceras partes de su gente en el ataque.

Sé encontraba este Capitán dentro de las condiciones para solicitar la laureada de San Fernando, y así lo hizo; pero al extender el acta, indudablemente por encontrarse á retaguardia de la columna y en un terreno muy montañoso, no le fué posible apreciar, y por tanto, no pudo hacer constar si todo el batallón de vanguardia ó una parte de él, había entrado en fuego; siendo esto causa de que la declaración de su Teniente coronel no le fuese favorable y lo suficiente para que no se le concediera lo que con derecho le correspondía.

Pasado algún tiempo tuve la oportunidad de hablar con este Jefe, quien me dijo: El Capitán que mandaba la sección en aquel hecho de armas, se ganó la Laureada; pero como todo el batallón no había entrado en fuego porque tenía la mitad en reserva, mi declaración con sentimiento no le pudo ser favorable.

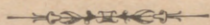
Este hecho heroico, lo efectuó una sección del primer escuadrón del regimiento lanceros de la Reina y su capitán D. Leopoldo Rojas uno de los brillantes coroneles que cuenta hoy el Arma; el oficial á sus órdenes D. Conrado Rubio y el sargento primero Blanco, si mal no recuerdo.

Dediquemos una memoria á estos dos individuos y los demás de tropa que sucumbieron en aquel hecho heroico, y ya que su Capitán, por error de números no puede ostentar en su pecho lo que más aprecia todo militar, tenga por lo menos la satisfacción de saber que hay amigos que no olvidan aquél y tienen un gran placer en darlo á la publicidad para honra y conocimiento del Arma.

ENRIQUE ALLENDESALAZAR,

General de Brigada de la Sección de Reserva.

REALIDAD DE LA CABALLERÍA



Una vez terminada la guerra del Transvaal han sido varios los escritores militares que pretenden demostrar que en ésta, como en la de Cuba y Filipinas, se han adquirido enseñanzas por las cuales el arte de la guerra ha sufrido en sus elementos honda transformación, más acentuada en cuanto se refiere al servicio, utilidad é importancia del Arma de Caballería, llegando algunos á proponer reformas, que á nuestro humilde juicio no están bien fundadas; y otros, á afirmar, que no es posible continúe por más tiempo ocupando el puesto que por sus condiciones especiales, se le ha señalado en la gran guerra. Si esto lo estimáramos como indiscutible, si las razones en que estos escritores fundan sus juicios fueran á todas luces evidentes, claro está, que nuestra pluma no daría un trazo para rebatirlas, ni nuestra imaginación, buscando recursos en los resultados de una larga y reflexiva experiencia, trataría de lanzarles á la publicidad; pero no es así y antes de nada habremos de dejar consignado como base principal de nuestro estudio, que de las guerras irregulares no pueden deducirse enseñanzas que afecten á lo esencial de los organismos creados para la gran guerra, es decir, entre dos ó varios ejércitos regulares; y por consiguiente, que la caballería nada ha perdido, á pesar de los descabros que haya podido sufrir en pasadas campañas y que, indudablemente, el lugar que hoy debe ocupar en el desarrollo de los planes estratégicos, es muy superior al que tenía antes de que las armas de fuego adquiriesen la precisión y alcance que la industria y el ingenio han logrado.

Se dice por algunos que la Caballería es hoy impotente para la exploración é impotente también para la carga, porque en la guerra del Transvaal hánse visto precisadas algunas tropas de este Arma á capitular en campo raso, cada vez que se alejaban de su infantería. No hay inconveniente en admitir el hecho, pero imposible de todo punto aceptar la consecuencia derivada de él. Lo que puede decirse, lo que debe afirmarse, es que la Caballería siem-

pre que ha sufrido estos descalabros, no estaba bien empleada; la derrota de una Caballería no puede, no debe tener efecto más que en el caso preciso de una carga imposible de no aceptar, ó necesaria de llevarla á cabo para aspirar al triunfo, cuando del choque pueda esperarse una gran ventaja en la finalidad de la operación. La clase de guerra, el conocimiento de las condiciones militares del enemigo, el terreno, la operación que se pretenda llevar á cabo, la moral de las tropas, resistencia de éstas y del ganado, y mil y mil causas más, son las que han de servir de norma al Jefe que manda una columna para emplear las armas con perfecto criterio de los momentos en que ha de maniobrar cada especialidad; lo contrario, dará siempre el fracaso, máxime si se quiere dar á las armas un valor que no tienen; pues pretender que en una zona recorrida constantemente por fuerzas enemigas de Caballería, maniobren en persecución de ésta, solamente fuerzas de infantería es una temeridad, así como sujetar las victorias á las que obtenga una fuerza de Caballería, en aisladas operaciones contra infantería, es un imposible. Combínense estas dos armas, únase á ellas la artillería, empléense como demanda la estrategia y si se encuentra la derrota en los campos de batalla, será consecuencia de otros factores quizás desconocidos del que manda, de la inferioridad numérica, pero nunca como consecuencia del mal empleo de las Armas.

La Caballería no ha perdido nada de su importancia auxiliar como consecuencia de la guerra en el Sur de Africa, ni siquiera desde que la infantería fué dueña de su potente y perfeccionada arma de fuego; es más, desde aquel momento aumentó su importancia, no sólo por el mayor estudio que se hacía necesario á los Jefes para emplearla, sino también para que aumentaran las probabilidades de sus cargas, mucho más de las que hasta entonces se consideraron como oportunas, puesto que el conocimiento de la moral del enemigo, su cansancio, las municiones con que pudiera contar é imposibilidad de reponerlas por causas conocidas, el destrozo causado por la artillería, la aparición por un flanco imposible de sospechar, el terreno, el objetivo que se propusiera y, en fin, el medio ambiente táctico que debe residir en quien pretenda la carga, lo llevarán á ordenarla cuando el momen-

to sea oportuno y necesario. Pero lanzar los escuadrones sobre una infantería que no esté en alguna de las condiciones antes enunciadas, fácilmente ha de comprenderse que resultará siempre un suicidio, viniendo de este modo á demostrarse la mayor importancia que ha adquirido el arma de Caballería y la necesidad de que el Jefe que la mande sea dueño de una independencia táctica, que no todos los generales que dirigen las batallas están dispuestos á conceder. Por esta razón, es mayor la importancia adquirida por la mayor responsabilidad que pesa sobre ella, puesto que se hacen necesarios una superior ilustración en sus Jefes y un conocimiento profundo de su valer, para, sin rebasar los límites de la prudencia, no perder la ocasión oportuna de llevar á la acción su valiosa y decisiva carga, ni dejar pasar el momento propicio de recojer el fruto de tantos sacrificios siempre exigidos á la moral de sus tropas.

* * *

No porque las cualidades del moderno armamento sean tan extraordinarias debe la Caballería desechar por imposible el servicio de exploración; sería tanto como renunciar á la misma guerra, entrañaría desde luego tal medida, la impunidad para las columnas que atacasen á las que no emplearan este medio natural de previsión y necesario para todo Ejército; principio elemental de defensa que proporciona el suficiente espacio para dar lugar á que la columna que marcha tenga tiempo para pasar de la de «camino» á la de masa, línea ó formación táctica que sea necesaria adoptar dadas las condiciones del terreno y medios de que disponga el contrario. En una palabra: el principal objeto de toda exploración en marcha, es el de evitar la sorpresa del momento en que el fuego ó la acción comienza y tener tiempo suficiente para resolver sobre el desarrollo del ataque ó defensa.

La exploración á una ó más jornadas de distancia y por consiguiente alejada del grueso de un Ejército, no debe pretenderse que, en todas las ocasiones, sea llevada á cabo tan sólo por la Caballería; es preferible se efectúe por fuerzas irregulares, por espías ó por tropas de las tres Armas en los casos que fuera necesario detener la marcha del contrario, tomar un punto estratégico ó defenderlo de las fuerzas que traten de ocuparlo, etc.;

siendo este detalle imprescindible, para completar la organización de las fuerzas que hayan de intervenir en el plan general de ataque ó defensa; ventajas para la finalidad, que serán logradas por el que en menos tiempo y con mayor número de fuerzas, consiga llegar desde la línea principal á su objetivo. Por estas razones entendemos que sólo debido al mal empleo de la Caballería pueda encontrarse ésta comprometida y en situaciones en que no basten, ni la decisión de sus tropas, ni el empleo de sus escasos medios de defensa; por consiguiente no es posible aceptar como consecuencia de un desastre la afirmación rotunda de que el Arma de Caballería es impotente para la lucha; esta conclusión debe deducirse, y así lo han hecho siempre todos aquellos que conocen el verdadero valor de este elemento, de su misma esencia, es decir del grado de valer que representa por sí sola, de su mayor blanco; así es, que no podemos explicarnos cómo hay quien pueda pensar que transformando la táctica, adquirirá la Caballería los medios defensivos que hoy no tiene; ni podemos aceptar tampoco el principio de que dueña de las ametralladoras, pueda emplearse en todos los momentos como arma ofensiva y defensiva, aún cuando admitamos esto último sólo en casos excepcionales, mucho menos, cuando precisamente la razón natural nos debe enseñar que si las armas de fuego han llegado á tan elevada perfección, la infantería mejor instruída será aquella que mejor sepa aprovecharse de los accidentes del terreno para resguardarse de los fuegos, y de no existir aquellos, sepa proporcionárselos en breves instantes por medio de los recursos que enseña la fortificación pasajera ó de campaña, estableciendo extensas líneas de trincheras y reservando las formaciones en columnas cerradas ó de masas, tan sólo para los casos de tener fuerzas prevenidas para ocupar la posición que el enemigo abandone de voluntad ó por efecto de los fuegos, ya que por esta misma perfección en el arma moderna, es decir, por su precisión, rapidez y extensión de la zona batida, rara vez la infantería podrá llevar á efecto sus cargas contra igual arma en columna de masas por regimientos.

Líneas de trincheras ó pequeños grupos de infantería, al abrigo del terreno, que la táctica debe procurar no tengan libertad individual en sus fuegos siendo por consi-

guiente preciso que éstos sean constantemente vigilados por un oficial, ó clase bien instruída, que no permita hacer más disparos que aquellos que se consideren necesarios; y como el empleo de la Caballería es consecuencia derivada del de la infantería y además tan variable como variables son las campañas que pueden existir, es necesario en primer lugar presentar algunos casos de ellas, análogos á los que debieron resolverse en el sentido que expondremos, para que desde luego se comprenda que la libertad de acción que en sí debe tener la Caballería unas veces, otras debe ser de represión y no pocas indecisa y difícil por más que éstas últimas situaciones no serán si cuenta con Jefes que sepan sacrificar su fogosidad para rehuir el combate, aún cuando hayan tenido bajas en sus fuerzas, ya que estudiadas las condiciones necesarias para el combate no las encuentren dentro de las indispensables para el desarrollo de sus elementos de acción.

Así, pues; supongamos un Ejército que se ha de batir con otro regular de invasión, que las comunicaciones se hallan cortadas, pero que por confidencias, sabe el General en Jefe la situación, propósitos y distancia que les separa; que con perfecto conocimiento del terreno entra en sus cálculos proponer la batalla en condiciones para él ventajosas, por contar con posiciones adecuadas para el mejor desarrollo de su plan estratégico. Mas el enemigo avanza, encontrándose ambos ejércitos á dos jornadas del punto que este General considera como llave de la posición necesaria de poseer para asegurar sus despliegues y objetivo principal; la infantería no puede doblar la jornada por impedírsele su estado de cansancio, otras columnas no han llegado dentro de los límites que se les ha marcado y sin embargo es necesario buscar el medio de ser dueños de la llave de la posición; he aquí el momento de emplear la Caballería; pero ¿sóla? de ningún modo; á ésta han de acompañar las ametralladoras que se consideren necesarias para detener la marcha de la Caballería enemiga que será indudablemente la encargada de igual misión, detención que debe hacerse siempre á vanguardia de la posición deseada; en tanto, ambos ejércitos quedan uno en frente del otro á media jornada. Luego de efectuada esta operación la Caballería habrá

sumado á su grado máximo de movilidad elementos de defensa, y por consiguiente, la fuerza ofensiva ha sido elevada á toda su altura, pero sólo por el momento, es decir, hasta llegar á su frente el enemigo que posea elementos compuestos de dos ó tres armas, por más que en este caso esté indicado el combate á pie de la Caballería.

Por el contrario, el General en Jefe del ejército tiene sospechas, por confidencia, de que la posición considerada como llave principal, y que ya hemos dicho anteriormente se encuentra á una distancia de dos jornadas, está ocupada por el enemigo; mas también supone, en vista de la manera de combatir de éste, de las posiciones que ocupaba anteriormente y de su objetivo, que en el trayecto que los separa sólo podrán encontrarse algunos pequeños grupos de exploradores; es necesario sin embargo persuadirse de este detalle considerado como esencial para el desarrollo de la operación. He aquí también la oportunidad de emplear la Caballería, pero no sola, pues, desde el momento que las ametralladoras no pueden restarle parte de su movilidad, lo imprevisible en la guerra debe ser previsto, y pudiera llegar el caso de encontrarse con obstáculos fáciles de salvar cuando se dispone de elementos ofensivos, pero difíciles de allanar si se carece de ellos, aunque la finalidad de la operación estribe en el reconocimiento tan sólo del punto determinado.

Vamos á presentar á la consideración de cuantos nos lean, un caso por demás extraordinario y en el que la Caballería aparecerá como arma principal, siendo la infantería la auxiliar de ella.

Declarada la guerra entre dos naciones limítrofes, la más resuelta lanza sobre la otra ochenta mil hombres de Caballería dotados con unas mil seiscientas á dos mil ametralladoras, invaden el territorio con varias columnas combinadas, siembran el espanto, destruyen las líneas de comunicación, arrasan aquellos pueblos que carecen de guarnición necesaria para oponerse á ello, rehuyen los combates contra columnas numerosas de infantería y llegan con la rapidez de sus marchas á sembrar el pánico en todo el país. La infantería paulatinamente marcha acompañada de la artillería tomando posiciones sobre el territorio abandonado, estrechando los cercos de las guarniciones artilladas hasta la petición de armisti-

cio, por parte del Gobierno, que no se hará esperar muchos días; entonces la infantería para la finalidad de la obra estratégica habrá servido de auxiliar, en tanto que la Caballería habrá adquirido la condición de arma principal, puesto que debido á la rapidez de sus ataques se consiguió el objetivo más importante de la campaña.

Pero esto que consideramos como muy eventual y muy extraordinario no debe ser causa bastante para variar lo fundamental de las armas y por consiguiente á la Caballería no debe considerársela como arma única para el combate y sí como arma auxiliar de las otras, ni otra cosa debe pretenderse si ha de llenar sus principales condiciones ofensivas y de movilidad, es decir resolver las victorias llevando á cabo decisivas y cortas persecuciones; adquirir noticias y víveres para un Ejército; llevar despachos, reconocer los campos y sorprender los puestos; destruir lo que deba destruirse y que luego sea útil para el Ejército ó hacerlo en condiciones de fácil reparación y en fin, de todo aquello que necesite rapidez en la ejecución, ataque pronto, decisivo y violento y sólo por excepción, como elemento defensivo, acompañada de ametralladoras para casos en que sólo tenga que batirse defendiendo por breve tiempo una posición (como dijimos anteriormente) ó que por efecto de contar con extraordinario número de caballos, puedan llevarse á cabo operaciones difíciles de realizarse con sólo los efectivos que los ejércitos regulares han creído como posibles de sostener ó necesarios de organizar proporcionalmente á las demás armas.

Ahora bien, si las ametralladoras no están consideradas hasta la fecha como elemento exclusivo de la Caballería ¿sería conveniente que las armas de infantería y artillería contasen con algún número de ellas? Para este último Cuerpo las creemos innecesarias é impropias, y para infantería entendemos, que desde el momento en que se adoptase un sistema, aunque fuese el más manejable, y tuviera que subordinar sus movimientos al empleo de ella, podrían restársela alguna de las condiciones que posee de batirse y trasladarse en todos los terrenos, convirtiéndose en una fuerza mixta, toda vez que siempre tendría que emplear un determinado número de hombres en conducir las muchas municiones que son necesarias ó bien hacerlo por medio de acémilas que po-

prían ser, en algunas ocasiones, impedimenta para sus movimientos.

Es más, pudiera ocurrir también que iniciado el movimiento de retirada de una columna, el General en Jefe se encontrase en condiciones difíciles por ser el grueso de la Caballería á sus órdenes, menor en número á la enemiga y temer que la infantería, por su estado de cansancio y condiciones del terreno, no pudiera contribuir eficazmente con sus fuegos á la rapidez del movimiento retrógrado y á más de la artillería creyera oportuno hacer uso del mayor número de ametralladoras con que pudiera contar; llegado este caso, parece lógico que éstas fueran manejadas y conducidas por la Caballería, puesto que no sólo contendría el avance de la enemiga, si que también con gran rapidez podría ir desalojando los frentes en escalones llegando hasta la posibilidad de, salvado el Ejército, aprovechar el momento más oportuno y preciso para dejar á retaguardia las piezas y lanzarse á la carga, tan pronto se notara debilidad ó vacilación en la del contrario.

Cierto que la mayor parte de los ejércitos europeos han dotado á su infantería de ametralladoras, pero ¿están seguros de que llegada una campaña han de poder éstas conducir y abastecer por todos los terrenos que recorran los batallones y con sólo las municiones que puedan llevar en acémilas ó conducidas por sus tropas, ó es que van á sujetar las maniobras de la infantería dentro de los límites de las carreteras para conducir sus convoyes? Seguros estamos que en los primeros encuentros de una campaña, estos batallones tendrán que abandonar sus ametralladoras, máxime si se batiesen con éxito auxiliados por ellas, pues á la siguiente acción, acostumbrados al efecto que sus disparos produjeran en el enemigo, el ánimo de estas fuerzas decaerá notablemente si faltasen las municiones, fueran inutilizadas por el uso ó destruidas por la artillería enemiga, viniendo de este modo á demostrarse la conveniencia de que este elemento no sea considerado como propio de la infantería y sí como eventual y á veces necesario para levantar el espíritu de algún Cuerpo quebrantado por los reveses sufridos en la guerra.

A nuestro juicio las ametralladoras servidas por la Caballería, con hombres de especiales aptitudes, deben orga-

nizarse en escuadrones independientes (1), afectos á los cuarteles generales para su distribución oportuna, según los casos; considerarlas como elemento defensivo cuando se emplean en una guerra regular, y ofensivo cuando ésta sea irregular, puesto que en este último caso, suponiendo al enemigo sin artillería, fácilmente se comprende habría de obtenerse una gran ventaja. En el supuesto contrario no sería posible, ni debe intentarse, el duelo entre las ametralladoras y los cañones de campaña.



La Caballería en los campos de batalla y una vez empezada la acción por todo el ejército no puede cooperar de una manera precisa y efectiva más que en determinados casos, pues aparte de sus funciones propias de exploración y servicios especiales, su misión está reducida á colocarse en aquellos sitios en que con menos riesgo y más facilidad, pueda llegar en el momento oportuno al desarrollo de su potencia como arma resolvente, prestando una gran fuerza moral en los suyos y ejerciéndola sobre el contrario para impedirle que avance sin temor alguno, ya que siempre ha de estar pronta á caer sobre sus fuerzas.

Pretender otra cosa es un error; creer que puede llegar al mismo tiempo á ejercer su misión y la reservada á la infantería, un imposible; la fuerza defensiva de que carece, no por el corto alcance de su arma de fuego, que esto sería remediable, y sí por el mayor blanco que presenta su corcel, no podrán obviarlo ni la reforma de la táctica, ni el uso de las ametralladoras, ni el deseo de emplearla como arma ofensiva, á no ser que se prescindiera del caballo, su principal elemento, ó se consiga algún medio de hacerlo invulnerable.

Y así como no es posible que el cometido inherente á la infantería se sustituya en todos los casos por la Caballería, así tampoco las guerrillas montadas pueden ejercer todas las funciones propias de este arma y por consi-

(1) Cada uno de los escuadrones debería constar de 20 ametralladoras; su personal, de un teniente coronel, un comandante, 2 capitanes, 6 oficiales, 2 sargentos, 20 cabos, 4 herradores, 1 forjador y 90 soldados de segunda y de 100 caballos de tropa y 10 de oficial, al objeto de tener cinco caballos por ametralladora.

guiente sólo deben emplearse como auxiliares en las guerras de conquista, máxime cuando no es posible ó al menos no es lo más propio ni conveniente dentro de la sana política de la guerra, que los gobiernos que llevan las operaciones de ella á países civilizados organicen estos elementos como parte integrante de su ejército, si bien les estará siempre permitido á los que se defiendan dentro de su mismo país, puesto que entonces no serían tan frecuentes las incorrecciones naturales de sus procedimientos ya que el patriotismo les obligará á demostrar la mayor cultura con sus habitantes.

Lucha de invasión que si es llevada á cabo contra ejército irregular y éste está formado tan sólo por hombres de á caballo, no hay inconveniente alguno en que maniobren aisladas columnas de caballería, aún cuando siempre en zonas que también las recorran columnas de infantería, si se quieren obtener grandes triunfos. Por el contrario, si el ejército defensor de un país está formado por hombres de infantería y caballería, teniéndose el convencimiento de que siempre marchan en columnas mixtas, por ningún concepto debe el ejército regular formar sus columnas de ataque con sólo Caballería, salvo raras excepciones de lugar, tiempo, terreno y objetivo.

El arte de la guerra ha sufrido por consecuencia de la mayor perfección en las armas de fuego, transformaciones en los desarrollos de los despliegues estratégicos, más extensos cuanto mayor sean las fuerzas contra quienes se combate; por esta razón nuestra Arma ha ganado en importancia, puesto que sus exploraciones han de ser más decisivas para señalar los puntos necesarios de reforzar ó convenientes de aligerar por el convencimiento adquirido de no ser el lugar reconocido, objeto racional del ataque, sin que por esta mayor extensión que han de darse á los reconocimientos pueda entenderse, volvemos á repetir una y mil veces, que la Caballería por sí sola pueda aventurarse á mayor distancia que la necesaria para acogerse prontamente á la protección de la infantería á no ser en los casos excepcionales explicados anteriormente ó que contando con fuerzas muy superiores en moral militar puedan efectuar retiradas al frente del enemigo, sin que deje quebranto alguno en su espíritu y, antes por el contrario, esta retirada les sirva de estímulo para que

llegada la ocasión desplieguen mayores energías, más ánimo, y más serenidad en el instante supremo.

El valor en los campos de batalla, está en relación directa de la instrucción de las tropas, de su fuerza moral, de la perfección en los medios de combate de que sean dueñas, de la inteligencia y prestigio de los generales que las mandan; de la causa que se defienda y por último del país y condiciones del enemigo; así pues, á nuestro juicio no debe ser recomendación eficaz para un General en Jefe, la de entregar el mando de las columnas á los que más corazón tienen y sí á los que sean dueños de una ilustración superior en el arte de la guerra, ya que con ésta, puede llegarse casi siempre á obtener una victoria y, por el contrario, con sólo el valor, una derrota. Por estas razones, los diversos individuos que constituyen un ejército deben poseer condiciones, que son variables según la categoría, aún cuando esto á la simple enunciación parezca algo extraño, pero entendemos que el general debe reunir, inteligencia, talento militar, prestigio; el coronel de un regimiento, serenidad, resolución táctica; los jefes de éste, complemento del mando, transmisión fiel de las órdenes; los capitanes de escuadrón, dominio de su fuerza; los oficiales, entusiasmo y por último, la tropa, abnegación sin límites; es decir, que los más superiores han de ser dueños de todos aquellos atributos que es necesario posean cada una de las categorías inferiores hasta llegar á la necesaria abnegación del soldado, para que con perfecto conocimiento de causa, puedan llevar á la muerte, cuando de su arbitrio dependa, las vidas que por su empleo les están encomendadas y sea necesario sacrificar, si el movimiento fuera previsto como supremo y decisivo de la acción.

Ya en el supuesto de ser necesaria é imprescindible la carga, colocadas las fuerzas una en frente de la otra, próximo el sublime momento del choque, es imposible describir la emoción que en el alma sienten cada uno de los combatientes; esfuérganse los más irreflexivos en empujar su caballo hacia adelante aún á trueque de salirse de la necesaria alineación; otros, apoyándose sobre los estribos, tratan de buscar el contacto con los de sus lados, buscando con la vista el corazón donde piensan llegar con su lanza: los más, esperan llegar á confundirse para

después tirar ésta y echar mano de su sable, pues la fe que en él tienen, les hace creerse invencibles; todos marchan decididos al choque, todos esperan vencer, pero ¡ah! el Jefe que los manda no ha conservado la suficiente serenidad y allí donde creía recoger el lauro halló la muerte; una zanja no divisada desde donde ordenó la carga ha recibido todas las energías, ha sepultado el primer escuadrón y los demás por la velocidad adquirida; la atmósfera pesada que dejan los que marchan, las granadas que la artillería enemiga ha podido colocar en la zona de acción los ha desorganizado; el contrario, más previsor, ha hecho un cambio de frente, viniendo á caer sobre un flanco de esta fuerza, que ya desmoralizada por la energía perdida, no ha sido posible rehacerla; huyen á la desbandada los jinetes con el pánico reflejado en sus semblantes y el coraje en el corazón por haber sido mal conducidos; estas son las consecuencias de la falta de serenidad en el que manda; he aquí por qué no sólo el valor, es el exclusivo de las grandes victorias.

Y como ya parece algo extenso este trabajo y necesariamente hemos de terminarlo, no lo haremos sin antes dejar consignado algo de las reformas que á nuestro juicio deben estudiarse con detenimiento para llevar las al arma de Caballería que debe ser tema constante de discusión y estudio:

Sangre al *caballo*, resistencia, alzada, alimento; *hombre* ágil, sobrio, fuerte; *vestuario*, cómodo y en armonía con el servicio, el país y la estación; *armamento*, sable, lanza, carabina, pistola perfecta en todos sus detalles; *montura* ligera y fuerte, y en fin, perfeccionar la movilidad de la Caballería por los medios que el ingenio y la experiencia aconsejen.

Por último se hace necesario encauzar la opinión, algún tanto extraviada por entusiastas corazones, para desterrar del elemento joven la creencia de que el arma de Caballería se basta en absoluto por sí sola para una campaña, pues habrán de convencerse y confesar que en tanto sea dueña del caballo de sangre como elemento de guerra, carecerá siempre de la condición defensiva, que es la elemental de todo ataque.

JOSÉ CORTÉS DOMÍNGUEZ,

Teniente Coronel de Caballería.

Madrid, Mayo, 1903.

UNA OPINIÓN MÁS, SOBRE LA REMONTA ÚNICA

En esta misma REVISTA se ha tratado, por personas competentísimas y en brillantes escritos, uno de los asuntos que tienen interés capital para el Arma de Caballería, á saber: que esta es la que debe tener á su cargo el facilitar caballos á todas las fuerzas del Ejército.

Sería pretensión ridícula, suponer que estos modestos renglones hubieran de tener mejor éxito que los bien escritos artículos aludidos. Pero es de tan vital interés para nuestra Arma este asunto, que tengo el convencimiento de que, aportando cada uno de nosotros los datos que el conocimiento de esta materia nos dicte, al convencerse de la unidad de criterio, expuesta bajo mil formas diferentes y considerando la absoluta justicia de nuestras aspiraciones, aquellos que están llamados á reformar lo legislado, se verán forzados á hacerlo.

El fundamento de nuestra petición, es tan lógico, que toda persona por incompetente que sea en esta materia, tiene que apoyarnos y darnos la razón. En efecto, el Arma de Caballería, ese elemento poderosísimo de fuerza, ese factor capital en todo ejército, y sin el cual todas las demás armas y cuerpos quedan como ciego sin lazarillo, tiene por base principal y constituye su medio de acción, el caballo. A la producción, mejoramiento y conservación de éste, dedicamos la mayor parte de nuestros estudios y prácticas, porque tenemos la evidencia de que al hacerlo cumplimos lo que nos impone una necesidad imperiosa, necesidad que se hace más patente á medida que adquirimos práctica con el mayor tiempo de servicio. Es obligación nuestra, conocer perfectísimamente, no solo el

exterior y enfermedades más comunes del caballo, sino el estudio profundo de las diferentes razas caballares y apreciar las ventajas é inconvenientes de las cruza, los métodos que á cada producto convienen para su mejor recría y desarrollo y otros mil puntos que sería prolijo enumerar. Pues bien; nosotros los oficiales de esta Arma tan querida, que en la Academia hemos recibido tan buena base para estos estudios, y que la práctica del servicio nos hace cada día alcanzar más profundos conocimientos sobre este importante asunto, ¿no somos los llamados, los únicos capacitados para surtir de caballos al Ejército entero? ¿Por qué hemos de estar sometidos al extranjero en esas compras que tanto dinero cuestan á España y de las que basta una simple variación de clima para que se pierda un tanto por ciento muy crecido de los caballos importados?

El arma de Artillería, por el estudio, la constancia y ¿por qué no decirlo? por su especial modo de ser, ha logrado, y muy merecidamente por cierto, que las fábricas de armas estén por ellos regidas, obteniendo unos resultados en la fabricación de armamentos, proyectiles y pólvoras que admiran á cuantos extranjeros visitan aquellos establecimientos tan admirados por nosotros mismos.

Acabo de decir de lo que se ha servido este brillante Cuerpo para conseguir este resultado: del estudio, de la constancia y del compañerismo; del estudio, para no desconocer ni el más insignificante detalle de lo que la más escrupulosa teoría exige; de la constancia, para no desmayar un solo momento en su honrosísimo empeño y del compañerismo, para protegerse tan estrechamente que una idea, un germen pequeño expuesto por uno de sus oficiales no se desdeña, ni causa irrisión ni se piensa un instante que pueda ser inútil, sino que aquellos á quienes se confía, halagan, estimulan y hasta exigen, si es preciso, al autor de esa idea que la dé forma, la desarrolle y si lo creen necesario le prestan el concurso de sus inteligencias, para lo que al principio sólo fué una cosa pequeña, sea más adelante un motivo de orgullo para el Cuerpo, sin mirar que va á distinguirse un solo individuo, sino que es un premio y premio de honor para toda la Artillería.

Pues si esto es así, ¿se nos ha de negar que nosotros podríamos poner las Remontas á una altura igual que ellos sus fábricas?

Es imposible, como algunas veces se oye decir á gentes ignorantes, que los demás cuerpos del Ejército puedan protestar de cosa tan justa como esta por que trabajamos; pero si alguien dudara de lo que afirmamos, al poco tiempo de encargarse el arma de Caballería del servicio de la Remonta única, verían que, sin excepción alguna, los servicios montados mejorarían hasta el punto de lamentar todos no haber puesto, antes de ahora, en práctica esta idea.

Ojalá quieran fijarse en estas opiniones los que tal reforma pueden implantar, pues si lo hacen, además de satisfacer las aspiraciones de esta Arma tan heroica y tan sufrida, habrán prestado un gran servicio á la nación.

C. DE C.

CONCURSOS HÍPICOS

Mi asistencia como espectador al concurso hípico últimamente celebrado en Barcelona, los conceptos que con tal motivo se emitían por los entusiastas ó inteligentes, el apuntamiento hecho por esta apreciable REVISTA y algún juicio consignado en periódicos de la capital referente á las incidencias de tan agradable fiesta, hánme decidido á echar mi cuarto á espaldas en el asunto, que trataré sólo muy ligeramente por si alguien con mejor criterio é información trata de hacerlo, ó lo ha hecho ya á estas horas.

Y puesto que el salto ha sido lo saliente de las deportivas sesiones á diario tenidas, diré con el autor técnico tan conocido en el Arma que «todo caballo de guerra debe saber saltar».

Parece que era ayer todavía cuando este aforismo hípico, allá por los años de 1881, corría de boca en boca, como estudiantil estribillo, entre los alumnos que en la Academia del Arma, poníamos á prueba los nervios del pacientísimo y querido profesor nuestro D. Antonio López. Ante las sucesivas carreras de obstáculos celebradas en aquel concurso, la dicha frase parecía condensar en sí la aspiración de cada cual y el producto de la personal observación; no es de extrañar pues que con ella encabece este escrito, máxime cuando el salto en todas sus fases y condiciones ha sido el tema obligado en los ejercicios llevados á feliz término durante ocho días.

Debo ante todo hacer presente al lector, que identificado por completo con lo consignado por un noble aficionado, inteligente sportman de la Condal Ciudad, en uno de sus escritos recientemente publicados, no es de extrañar exponga alguna de sus ideas y copie quizá alguna frase, no por mero plagio, sino por el interés que la cosa me merece.

La nación que quiere hacer buen papel en el concierto general del mundo, la que quiere conservar lo suyo haciendo respetar sus derechos, la que quiere ser temida y atendida, en una palabra, ser fuerte, no cabe duda que necesitando desgraciadamente tener que apoyar su razón en la propia fuerza, debe velar por su ejército de mar y tierra, debe fomentarlo, cuidarlo, mejorarlo, poniendo en sus manos elementos eficaces de combate, sin mezquindades ni regateos, que tan caros cuestan, pues aunque á última hora se abra la mano, ya es tarde (1).

Los progresivos y constantes adelantos que se verifican en el armamento en general, ciencia náutica y arte naval, son causa de frecuentes revoluciones en el mecanismo del Ejército y Armada y sólo las naciones, que no cito por sabidas, y que cuidan de aquellos elementos, son las que marchan á la cabeza en el orden moral y material.

Para la Infantería se discute tal ó cual sistema de fusil, y afortunadamente tenemos hoy en el Maüsser español, una buena prueba de no haber resultado desaprovechada la discusión.

En Artillería los nombres de Krupp, Ordóñez, Hontoria y Saint Chaumont se suceden según el cañón de que se trata.

En la Marina, prescindiendo de haber llegado ó no á un acuerdo definitivo, acorazados, destroyers, cruceros y submarinos ocupan la atención de los técnicos; en una palabra, el que quiere paz se prepara para la guerra. Sólo en Caballería aparte contadas y honrosas excepciones, aunque la aspiración es general, seguimos con igual elemento de combate que siglos atrás; acaso lo tengamos peor. ¿Es esto justo?

Si al infante se trata de darle el mejor fusil, al artillero el mejor cañón y al marino el mejor barco ¿por qué no se procura, del mismo modo, que el jinete tenga un caballo de buenas condiciones?

(1) Una Caballería improvisada ó perturbada por la incorporación de reservistas y caballos de varias requisiciones vale bien poco para su empleo en campaña. El dinero es como si se tirara al mar, y los hombres como si se les destinara á segura pérdida y sin provecho para nadie: Relet-Narbonne. (*Revista Técnica de Infantería y Caballería*, pág. 514).

El caballo militar, este agente principalísimo de la guerra, es en nuestra España el más olvidado elemento de combate con que contamos, por lo mismo acaso que ha estado en nuestra mano el tenerlo mejor y más perfeccionado que nadie.

El indiferentismo que caracteriza nuestra raza es la causa de que después de hacerse el extranjero con nuestros mejores ejemplares, nos devuelve sus productos á precios que no es muy corriente poderlos adquirir, y dicho está que tenemos que contentarnos con lo que sólo por casualidad, si es bueno, nos queda en casa.

Todas las naciones que miran hacia adelante, dedican grandes cantidades al fomento y cría de su ganado caballar, seleccionándolo cuidadosamente para su ejército. Entre nosotros y de aquí que los potros al llegar á los regimientos, no tengan las condiciones que serían de desear.

España en caso de guerra dispondría hoy, de una Caballería inferior en condiciones á la que utilizaba en los tiempos medioevales; pues sabido es que, cuando la campaña en los Países Bajos, se cruzó nuestra raza caballar con la holandesa, haciéndose con la cruz más pesada y perdiendo la mayor parte de sus buenas condiciones. Nuestro caballo, pues, ha degenerado y lo que es peor, poco se hace para evitar su total ruina.

Esto no puede ni debe ser, dice el aludido sportman, marqués de Mariana, si queremos que nuestro Ejército esté montado á la altura de su misión y como merece. La Patria que tiene el derecho de exigir del oficial y del soldado el sacrificio de su vida, tiene el inexcusable deber de facilitarle los elementos necesarios para que su sacrificio no sea inútil, para que su valor no se convierta en temeridad ó locura.

Este elemento en el jinete es su caballo.

Y ya que viene al caso, séame permitido copiar una anécdota citada por el señor marqués aludido, y que, si bien está consignada en la Historia general de Francia de Mr. Tiers, no es tan conocida seguramente como debiera serlo:

En la conquista de Argelia y en la acción de Constantina, el ejército francés estaba copado y trataba de batirse en retirada, en pésimas condiciones.

El general encargó al capitán Mac-Mahon que llevase una orden á una división que operaba á 30 km. de distancia, ofreciéndole un escuadrón como escolta. Mac-Mahon respondió: Mi general, eso es poco para batirme con los árabes y demasiado para que me sigan á escape; iré sólo.

Y así fué. El capitán, sportman consumado, con su caballo, que era un pura sangre, atravesó al aire de carga las filas enemigas, seguido por más de mil jinetes árabes que poco á poco fué dejando atrás. Encuentra en su camino un profundo barranco, y cuando los árabes creían tenerlo cogido, lo salva de un salto, no tardando en quedar con ello lejos de toda persecución. Trasmitida la orden, la división corrió en auxilio de las primeras tropas, y el valor del oficial y las condiciones de un caballo, convirtieron en página de gloria la que pudo ser de luto para Francia.

Esto como caso aislado; en términos generales no hay más que leer las crónicas de la guerra franco-prusiana y ver cómo las patrullas de hulanos tenían al corriente á su ejército de cuanto ocurría á su alrededor en un radio que no bajaba de 50 km., gracias á los reconocimientos que diariamente practicaban. Aparte del mérito personal de aquellas tropas, dígame si se debe ó no á la resistencia y velocidad de sus caballos lo que podríamos llamar el record de la exploración.

Si como dice un escritor, el caballo es á la Caballería lo que el aviso á la marina y el cañón de tiro rápido á la artillería, no hay motivo para gastar grandes sumas en barcos y cañones si no se emplean también en excelentes caballos (1).

Está muy generalizada la idea de que el pura sangre es sólo caballo de lujo; nada más erróneo. También se dice que su esfuerzo solo se puede utilizar durante cinco minutos. No hay tal; y tanto es así, que no hace mucho tiempo se ha presentado en Francia y ante la Cámara de los diputados, una petición para que todos los oficiales

(1) ...Si allí (batalla de Paadeberg) hay una Caballería veloz, 1 ver dadero *raid* vigoroso, con carnaza y botín eficaz, comienza en Paadeberg y no acaba hasta el Vaal (*Trois ans de guerre*, por el general Cristian De Wett).

de Caballería se sirvan de aquellos y además para crear en cada regimiento una sección destinada á la exploración á grandes distancias.

Y por si algo falta para corroborar lo dicho, recuérdese el reciente *raid* de Bruselas-Ostende de Agosto próximo pasado.

Para tomar parte en el mismo tuviéronse que hacer pruebas preparatorias de 80 km. en cuatro horas, durante muchos días, luego se recorrieron 120 km. en doce horas, terminándose por los 132 km. en algo menos de siete horas!

Tomaron parte 67 caballos, de ellos 56 pura sangre. Todos hicieron el recorrido excepto dos cruzados, y sólo uno de éstos consiguió llegar el 10.º á la meta. Creo que es ocioso decir más sobre este punto.

Sin embargo, acaso no falte quien diga que sin llegar á tal exageración, utilizable en muy contados casos, con nuestros caballos se han hecho algunos recorridos extraordinarios coronados por el éxito; es verdad. Por no forzar la memoria, pues todos recordarán algún ejemplo de ello, citaré el últimamente realizado por los capitanes Sres. Villamazares y Lajara y el teniente señor Calzada que hicieron el de 340 kms. en cinco jornadas; las marchas de resistencia que años atrás practicaron en distintas regiones entusiastas oficiales y clases de tropa á sus órdenes; el reciente recorrido de 110 kms., en una jornada, por los tenientes Sres. Corbí y Forniés, y otros muchos que no recuerdo ahora bien, pero que no faltará quien los conozca; y por fin, como marcha de conjunto, la verificada hace unos ocho años por el regimiento de Tetuán que desde Reus se trasladó á Barcelona, sin incidente alguno haciendo de sol á sol un trayecto de 116 kilómetros (1).

Las últimas maniobras de otoño hechas en toda España, han dado una idea de hasta dónde podríamos llegar si contáramos con medios para ello, por lo que al particular se refiere.

Pero todo esto no prueba nada desde el momento que hay que considerarlo como hechos aislados. Prueba tan sólo que en el Arma existe un espíritu superior, una gran

1) Mes d: Septiembre, día 22.

dosis de voluntad y todas las condiciones para que sus jinetes realicen hechos extraordinarios y factibles por muchos, si todos contaran con elementos de que hoy sólo un cortísimo número pueden disponer.

En el concurso hípico de que trato se ha patentizado una vez más lo antes dicho. Se han reunido cerca de 30 caballos escogidos, sin duda alguna, dentro de los tres regimientos de la Región, algunos de los de la primera, y otros pocos presentados por el Cuerpo de Artillería (1).

Pues bien. Salvo contadísimas excepciones, los caballos españoles á pesar de haberse portado muy bien y haber sido conducidos al palenque por excelentes jinetes, se comprendía á simple vista que no estaban en condiciones de luchar con éxito contra la docena de caballos extranjeros ó de particulares que se presentaron, pura sangre algunos y con cruce muy acentuada los demás. Los pertenecientes al Cuerpo de Artillería compitieron con alguna fortuna y demostraron condiciones especiales de lucha á todas luces por ser ejemplares cruzados, lo que confirma el aserto anterior.

Pero al final se tropieza con lo de siempre y es que la cría del caballo pura sangre es muy costosa.

La yegua de vientre no trabaja, sólo come y requiere cuidados muy especiales. La cría no es utilizable lo menos en tres años. Esto y los cuidados que exige la madre, hacen que al ganadero le salga cada potro por una cantidad crecida. Si agregamos el tanto por ciento que consume el desecho, las contribuciones, alimentación, gastos de personal y de dehesas, tendremos en parte explicado el problema.

Las carreras de caballos tienen todavía muchos detractores, aún entre nosotros los del Arma, (confesando lealmente que yo he sido uno de ellos) y sin embargo es forzoso reconocer que son provechosísimas para el fomento y mejora de la raza. Todos estamos conformes en que el caballo español corre poco y carece por lo tanto de condiciones para presentarlo en carreras (2). La con-

(1) Regimientos 9.º Montado y 1.º de Montaña.

(2) No recuerdo haber visto jamás inscrito en las carreras de Auteuill y Longchamps de París, en las de Viena, Berlín ó en las del Epsom y Derby de Londres, á ningún caballo español.

secuencia es que, no teniendo que correr no hay necesidad de mejorar y no teniendo premios á que aspirar no es natural hacer desembolsos.

Pero dése impulso por el Estado con valiosos premios en concursos y carreras y subvencione á criadores y sociedades, y verá cómo el particular y el ganadero responden.

Bastará que obtenga un par de premios con sus productos para acreditar el hierro y de aquí su negocio y la compensación de sus sacrificios. Véase si no ocurre esto en términos generales, en toda clase de productos y en particular con las ganaderías de toros.

Los premios y subvenciones apuntadas, con ser de consideración, no serían grave carga para el Tesoro; pues podría reintegrarse de ellos con un impuesto sobre entradas al hipódromo y apuestas y con el importe de las matrículas, que aumentarían en número y cantidad y á su vez en proporción directa al interés é importancia del espectáculo. Y no me extendo más sobre este punto por haberlo tratado ya en mejor forma el señor Duque de la Torre en su contestación al general Sr. Muñoz Cobo en el número de Mayo de esta REVISTA.

Pero por muy necesario que sea el caballo pura sangre al Ejército, claro está que dado su precio no puede ser adquirido de momento con tal destino, pero sí debe estudiarse y creo no es cosa difícil, el medio de que por cruzas sucesivas, pueda llegarse á conseguir en plazo no lejano montar á la Caballería en caballos de tres cuartos de sangre, con lo que quedarían cubiertas las aspiraciones del Arma, dejando para más adelante el obtener sucesivamente ejemplares puros, dedicados en absoluto á mantener la raza (1).

Expuesto todo esto que, como dije antes, no por sabido por muchos está demás recordarlo á algunos, paso á hacer muy á la ligera, sucinta reseña del importante concurso celebrado en Barcelona durante los días 6 al 14 de

(1) Acabo de leer lo expuesto en los planes del actual señor Ministro de la Guerra para el año próximo. Sus propósitos en este punto son laudables y bueno es empezar y que quien debe y puede se preocupe de una necesidad, y una mejora que se impone.

Junio, sintiendo carecer del espíritu de observación que para esta clase de trabajos se requiere y de los conocimientos propios para la especialidad del caso.

Ante todo diré que entre el primer concurso y el último celebrado, se ha observado un notable adelanto. ¿En qué? Difícil es precisarlo; pero es indudable que en su conjunto se nota la mejoría, y puesto que la afición cunde, será perfecta cuando esta fase del sport haya tomado definitiva carta de naturaleza aquí.

No se mostró el tiempo nada favorable para esta clase de espectáculos en que el sol contribuye á darles vida y color, toda vez que fuertes chubascos interrumpieron su animación algunos días, y cito esto, que parece no hace al caso, con objeto de hacer resaltar el desarrollo que la afición al sport hípico va adquiriendo; pues en vez de entibiarse el entusiasmo, por las desagradables condiciones en que la fiesta se verificó, la concurrencia fué más numerosa que otros años, dándose cita lo mejor y más granado de la población.

Celebróse en la Plaza de Armas del Parque, extenso paralelógramo rectángulo, en cuyo interior y tangente á sus lados, habíase trazado una pista oval, de unos 400 metros de desarrollo.

La extensa línea de cómodas tribunas cubiertas, al Sur; al Norte el grandioso Palacio Real, hoy Museo municipal, con el sello típico de los edificios del tiempo de Felipe V; á derecha é izquierda frondosa arboleda de quebradas líneas; un estanque allí, un surtidor allá, los acordes de la música, la profusión de tanto diverso uniforme, tanta elegantísima dama, la selecta multitud reunida y en constante movimiento, el ir y venir de tanto jinete y caballos de mano, el sin número de coches y libreas, etcétera, daban un carácter tan típico al acto, que bien parecía hallarse uno en alguna de aquellas espléndidas cacerías organizadas por el Conde Duque en Aranjuez, y la Pompadour en Versalles. Tal era el marco correspondiente á tal cuadro.

Los lectores de esta REVISTA, amantes sin duda del sport hípico, conocen ya los detalles y resultado del Concurso, por días y por ejercicios, por lo que nada diré sobre los mismos.

Ya desde el primer día «Internacional de prueba», como

antes dije, se vió la gran ventaja de los caballos franceses (1) sobre los nuestros.

Seclerc con sus *Dewet*, *¿Qu' en dis tu?* y *Croftz*; Bourgade con su *Lise Fleuron* y otros cuatro, Barlest con *Dianach* y otros varios presentados, nos demostraron su superioridad desde el primer instante y nos indicaron con su ejemplo, cómo debían ser los caballos que en concursos podían luchar con esperanza de éxito.

No quiere decir esto que los españoles hicieran un mediano papel, todo lo contrario; con su manifiesta inferioridad, no sólo obtuvieron contra aquéllos varios premios (2) é hicieron preciosos recorridos en los que no se sabía si admirar más el mérito de los caballos ó la destreza de los jinetes, sino que algún primer premio, el más importante, la «Copa de Barcelona», fué perdido por los nuestros por un sólo «taqué».

Los tenientes de artillería señores La Encina y Olleiros montando á *Embebido*, *Herborizado*, *Comilón* y *Farsalia* estuvieron á gran altura durante todo el concurso disputando el terreno palmo á palmo y poniendo en más de un apuro á los pura sangre extranjeros.

Por lo que á los del Arma se refiere, debería citarlos á todos, pues todos cumplieron como inmejorables, demostrando con su valía lo que de ellos podría esperarse de contar con elementos á propósito.

Sin embargo, para propia satisfacción y que se me perdone caso de incurrir en involuntario olvido, no puedo menos de citar á los capitanes señores Rodríguez Moncada y Agustín, y tenientes señores Udaeta, Llarch, Pereyra, Domínguez y Sarraís por haber obtenido uno ó más premios, y al capitán señor Morales de los Ríos y tenientes señores Burriel, Domenge, Serra, Esteve, Aparicio. Caballero, Pando y Luzunáriz y otros que siento no recordar que aún no habiendo estado muy afortunados, no por culpa suya ciertamente, nadie dudó de su indiscutible mérito.

Saltos de valla á varias alturas fijas y aumentando; seto, muro, ría, y doble y triple valla, en un sólo salto; y

(1) Así llamados en el Concurso, por ser franceses sus dueños.

(2) Entre ellos el primero del «recorrido de caza» por Udaeta, con el *Faico*, y otro primero por el capitán Moncada en el *Huesudo*.

triple salto de valla, constituyeron lo principal de los diferentes ejercicios.

En cuanto á los de alta escuela sólo se presentó el profesor de la Escolta Real, D. Patricio Gómez, con dos caballos perfectamente educados á los tres aires y que llamaron la atención de los inteligentes, obteniendo una gran ovación y los dos premios señalados al efecto.

Para terminar la exposición del tema desarrollado y por lo mismo que parece escrito para resumir en pocas palabras el resultado obtenido y la consideración que del mismo se desprende, copiaré á la letra lo dicho por *El Liberal* de Barcelona en su edición del 8 de Junio próximo pasado, y que dice así:

«Si duda alguna pudiera quedar de nuestra aseveración de anteayer (1), ayer los caballos de los franceses han patentizado nuestro juicio. Para hacer un buen papel en los concursos lo primero que se necesita son caballos que reúnan condiciones y dedicados exclusivamente á este sport.

»Nuestros oficiales han demostrado una seguridad admirable, han hecho verdaderos prodigios, sacando de sus caballos un partido digno de encomio, pero sin buenas y templadas armas no se debe ir al combate...»

Es preciso pues, no echar en olvido las lecciones que nos dan la práctica de hechos consumados y no perder de vista un sólo momento que el factor más útil de la Caballería para la guerra es la velocidad.

A obtener ésta y la mayor resistencia además, deben dirigirse nuestros esfuerzos si queremos que el Arma responda á su particular cometido.

HERMETO COLL.

Barcelona 6 Julio 1903.

(1) Como se comprenderá, se refería á que en España no cuenta el Ejército con caballos pura sangre, ó de bastante cruce.

ESTUDIO SOBRE MARCHAS ⁽¹⁾

I.

NECESIDAD DE LA EQUITACIÓN DE EXTERIOR.

«La Caballería es el Arma del momento y de la ofensiva, su elemento es la rapidez, el arrojo y el valor constituyen su carácter».

La hermosa, exacta y esencial definición de nuestro Reglamento táctico, jamás ha sido sentida, las consecuencias son desastrosas, á la vista de todos están.

En las guerras del porvenir la caballería más veloz y ligera tendrá en el servicio de exploración una ventaja tan marcada, que la caballería enemiga se encontrará inutilizada desde el comienzo de la campaña y conservará su inferioridad hasta el campo de batalla.

Todas las grandes potencias militares han comprendido la necesidad de la velocidad para su caballería, consiguiendo, después de un siglo de esfuerzos, remontar sus regimientos en el suelo nacional.

Lo han logrado, mejorando las especies hípicas indígenas, por el empleo exclusivo de sementales de pura sangre inglesa. Por una selección juiciosa y continua han conseguido formar el tipo que todos conocemos, que reúne á la vez la resistencia y la velocidad.

Estas cualidades eran debidas á que los reproductores, no eran llevados á los depósitos de sementales sino después de brillantes pruebas en los hipódromos, y una vez en este servicio, eran sometidos á un trabajo de 50 á 60 kilómetros diarios al galope, para que no perdiera ni degenerara su temperamento.

(1) Este brillante trabajo ha sido presentado por su autor, nuestro querido compañero, en el Ministerio de la Guerra, no dudando será reconocida su bondad y saboreados sus interesantes párrafos.

La cualidad velocidad ha sido preponderante en la transformación del caballo de guerra, revolucionando la estrategia y la táctica, precipitando la movilización y permitiendo concentraciones rápidas.

Este asunto está debatido, resuelto, fuera de duda, la velocidad es el alma de la Caballería. Busquemos con anhelo y perseverancia esta cualidad esencial, que solo la podremos conseguir con el producto exclusivo del pura sangre, en la yegua pura sangre; sometamos estos productos á duras pruebas en los hipódromos y luego que hayan demostrado sus condiciones, dejémosles como reproductores sementales y sujetos á un trabajo proporcionado y constante para conservar los temperamentos.

La sangre Oriental nos daría grandes resultados, pero en la imposibilidad de obtenerlos de las únicas razas de pura sangre, Negdy, Kaylam, ó Alteky, pues las otras no son sino mestizajes, hay que acudir á la pura sangre inglesa bien seleccionada, probada y trabajada (1).

Renunciemos al caballo cómodo, flojo é inútil, y busquemos el caballo enérgico de temperamento y apto para todos los servicios.

Si el pura sangre es un producto de la energía y de la velocidad, es preciso que el jinete que lo monte se habitúe, se haga á él, por la práctica constante del sport.

En campaña será preciso operar por malos terrenos, cubiertos de hielos, de nieves, hay que trabajar de día y de noche, y servirse de animales más ó menos probados

(1) Lo expuesto y una buena elección de sementales de tiro hecha entre las razas de trotadores Orloff y Kentucky, con preferencia esta última por razones de aclimatación y precio, y la división en dos grandes grupos: Estadística y Compra y Recría, totalmente separados y á ser posible enemigos lealmente encarnizados, constituyen las bases, la orientación, el único camino que nos ha de conducir á la regeneración de la cría caballar y remonta para el Ejército.

En el ganado de tiro hay que buscar la velocidad en el trote, por ser el galope en el arrastre, un aire que ahoga debido al apoyo y sacudidas del collarón; el galope tiene que ser necesariamente excepcional por lo mucho que destroza tanto el ganado como el material debido á su mecanismo y acción particulares.

Respecto al ganado mular huelgan las consideraciones, es preciso desaparezca para siempre esta raza inútil que nos deshonra.

para fatigas considerables; resultando dificultades casi insuperables para los servicios de reconocimientos, para la transmisión de órdenes y de noticias.

La teoría tan arraigada entre nosotros, que cuando llegue la ocasión todos prestarán el servicio, además de falsa es ridícula y pedantesca.

No hay que hacerse ilusiones, no poseeremos en ese momento la resistencia ni la sangre fría necesarias para llevar á cabo esas empresas penosas, duras y azarosas, si no buscamos en tiempo de paz las circunstancias más difíciles, las que más se parezcan á las que hemos de sufrir en la guerra.

El medio de llegar á estos resultados, es la práctica del sport, del sport á todo trance. La lucha, la emulación, nos obligarán á desplegar toda nuestra energía y voluntad, nos enseñarán á despreciar el peligro, indispensable en el ejército; haciéndonos conservar siempre el valor y la audacia, condiciones primeras de la caballería.

El general Rosenberg, jefe de la caballería alemana, se expresa como sigue al tratar de la necesidad del sport en la caballería.

«Como no estamos constantemente en guerra, nuestras maniobras y nuestros ejercicios no pueden bastar á nuestros oficiales. Es preciso, por lo tanto, durante la paz, encontrar una compensación desde el punto de vista del empleo del caballo; esta será la caza y las carreras.

En éstos ejercicios, es donde podremos recoger el fruto de nuestro trabajo y del grado de preparación de nuestros oficiales.

Es imposible concebir, que existan espíritus tan obtusos que condenen esta equitación de exterior, para el jinete militar; nuestro elemento es la velocidad y la movilidad aun atravesando los terrenos más difíciles y quebrados.

¿Qué sería de una caballería cuyos oficiales no montasen más que en el picadero, en el servicio y en el terreno de maniobras? ¡Qué ideas falsas, qué errores se formarían! El oficial de caballería debe tener el espíritu aventurero, emprendedor, de lo contrario jamás encontrará al enemigo. No es en el picadero donde se forman los caracteres audaces, sino en el exterior.

En cuanto á los temperamentos tranquilos, á los espíritus tímidos y circunspectos, temiendo la responsabi-

lidad, dulces, sensibles, llenos de cuidados para su persona y de precauciones para sus subordinados, los que cuando llegue la ocasión lo harán todo, esos, nada harán en nuestra Arma, deben marcharse. Que se vayan y se entreguen á la poesía, que canten el amor.»

El autor de estas líneas, insigne jefe y organizador de la caballería alemana durante tantos años, corrió 187 *steeple-chases* cargó 7 veces al enemigo y disputó en 1894 un *cross-country*, á la edad de 70 años.

La equitación de exterior, es la verdadera, la única en que se desarrollan las condiciones esenciales de un jinete militar; una caballería que no monta más que en el servicio, en el picadero, en el terreno de maniobras, es inútil, debe suprimirse.

La necesidad de empujar á los jinetes militares por el camino del sport, ha sido reconocida por los jefes de los principales ejércitos modernos.

Austria y Alemania, fueron las primeras en reorganizar las luchas hípicas. Esta cuestión vital, es tratada en nuestros días demasiado oficialmente, y los oficiales alemanes y austriacos deploran profundamente que no se les deje ninguna iniciativa en sus diferentes ejercicios ecuestres.

En Francia é Italia, vemos estimular con todo el poder á los oficiales, instituyendo gran número de pruebas oficiales y dejando al mismo tiempo toda libertad y dando toda clase de facilidades para asistir á cacerías y á reuniones hípicas, á las cuales son convidados con cariño y solicitud especiales.

La organización de las carreras militares en Francia, tanto para oficiales como para la tropa, así como la construcción y trazado de hipódromos militares en terrenos quebrados, aunque no muy conocida, renunciamos á su examen por salirse de nuestro objeto de reseñar, dan un gran impulso á la instrucción desarrollando las cualidades del jinete militar. La gran afición á la caza á caballo, los numerosos equipos de caza que existen y las grandes cacerías á las que son invitados los oficiales, completan la educación ecuestre, tan perfectamente comprendida y practicada.

Desde hace algunos años Italia sigue el ejemplo de Francia, las carreras militares son oficiales desde 1889,

y por decreto de 17 de octubre del mismo año el Ministerio de la Guerra facilita el enganche en las pruebas de los oficiales y de la tropa, concediendo el transporte gratuito de los concurrentes, pluses y premios por valor de 6000 liras.

En 1894 se hacen obligatorias las carreras y se organizan marchas de resistencia en cada cuerpo de ejército, de 300 kilómetros como *mínimum*, asignando 6000 liras como premios á cada cuerpo.

Las cacerías en la campaña romana son obligatorias para los oficiales de las guarniciones vecinas, y para los oficiales de la escuela de Tor di Quinto.

En Rusia se organizan en 1890, en cada división, carreras anuales de 2 verstes con obstáculos obligatorios para todos los oficiales subalternos y capitanes, y cada dos años para los jefes.

En 1896 se organizan marchas, 10 por año, sobre distintos recorridos de la Rusia Europea; los premios asignados son por valor de 2,500 rublos á cada carrera.

En Suecia y Noruega, están igualmente organizadas las carreras y marchas.

En Bélgica, aunque sin ser obligatorio, los oficiales demuestran gran afición á la equitación, presentándose en toda clase de pruebas. La organización del *raid* famoso del 27 Agosto de 1902, honra este país y demuestra su afición y deseos de no quedarse rezagado en el progreso.

De los Estados Unidos es donde vienen los grandes adelantos y las grandes pruebas de su equitación. Los triunfos ruidosos en los campos de carreras, concursos hípicos, marchas, etc., son sobradamente conocidos.

En Inglaterra la equitación está completamente abandonada, el carácter inglés poco amante de las grandes fatigas prefiere el caballo irlandés, el Hunter y demás caballos de caza, cómodos y tranquilos; relegando el pura sangre, enérgico é irritable, para las pruebas de los hipódromos, y para reproductores.

En los demás países, la equitación y la cria caballar son en absoluto desconocidas.

En España, hace tiempo están sostenidas las carreras militares, pero debido á su mala organización los frutos recogidos son deficientes.

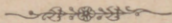
La Sociedad Hípica Española, de reciente creación, ha llenado un vacío que correspondía á los gobiernos, emprendiendo el camino de nuestra regeneración ecuestre.

Aunque las deficiencias observadas en la organización de las pruebas han sido grandes, no por eso su mérito es menor, porque no hay que olvidar que en nuestro país todo está por hacer y que nuestro aislamiento suicida nos impide sentir los latidos del mundo, de ese mundo que avanza y progresa vertiginosamente y del que cada día estamos más distanciados.

Debido á esto, nuestra ignorancia es crasísima teniendo que improvisarlo todo sin poder aprovechar las enseñanzas y soluciones que nos ofrecen los demás países, que en absoluto desconocemos, debido á nuestro espíritu retraído, rutinario é intransigente.

II.

LIGERA RESEÑA DE LAS MARCHAS MAS NOTABLES cuyo detenido estudio ha servido de base para la organización y ejecución de la marcha.



«Se puede aprender en todas partes y de todo el mundo.»

Las carreras en carreteras y atravesando el país, se pueden dividir en dos categorías: Marchas de tropa y Marchas de jinetes aislados.

Marchas de tropa.—Tienen por objeto un acto de violencia y de sorpresa; la marcha de un jinete aislado tiene por objeto el reconocer ó descubrir las posiciones del enemigo, la busca de noticias precisas cuyo conocimiento es de gran importancia.

Los pueblos asiáticos fueron los primeros que organizaron la caballería sobre bases serias, emprendiendo con estas tropas las grandes conquistas de la atigüedad.

Los persas y los medos invadiendo el Occidente y más tarde los egipcios, nos muestran las condiciones excepcionales de sus tropas de Caballería.

En el «*Precis des guerres de Jules Cesar*», Napoleón I cita lo siguiente: «César franqueó en menos de 8 días la distancia de Roma al Ródano, recorriendo 150 kilómetros diarios en su expedición á España, el año 46 antes de J. C., partió de Roma al comenzar Diciembre, atravesó las Galias, los Pirineos, y llegó á Sagunto el día 17, el 23 á Sierra Morena y el 27 á Obulco (hoy Porcuna), ¡todo esto á la cabeza de un ejército!»

En el siglo XII, la vanguardia de Gengis-khan, el célebre conquistador mogol, compuesta de 10.000 infantes montados y 30.000 jinetes, marchó sobre el Danubio atravesando el Cáucaso y la Polonia, descendiendo luego sobre Viena. En 3 meses recorrió 6.800 kilómetros próximamente.

Estos grandes hechos de la antigüedad, se hunden y desaparecen en aquella época de salvajismo y cobardía en que el señor feudal cubierto de hierro, no tiene otro sport que cargar en el combate sobre el infeliz y desarmado pechero que es asesinado cobardemente; rara vez asistimos en esta época á un combate entre los llamados caballeros. La invención de la pólvora acaba con esta época cobarde y bárbara.

La revolución francesa acaba con los restos del feudalismo. Napoleón I, comprendiendo que la velocidad es esencial en un Ejército y muy particularmente en la caballería, la empuja por el camino de sus triunfos.

La historia de las guerras de la Revolución y del Imperio abundan en hechos típicos. Murat, Lasalle, Kellerman, Ney son legendarios, los Ejércitos de la libertad son inmortales.

La famosa guerra de Secesión nos muestra la caballería en todo su esplendor.

El general Morgan, en Kentucky y Ohio recorrió en país enemigo con 900 jinetes 1.000 kilómetros en 6 días, apoderándose de 17 villas, destruyó almacenes y material de ferrocarriles por valor de 50 millones de dollars.

El general Shéridan, en este mismo año de 1865, recorrió con 1.000 jinetes 3.487 kilómetros en 36 días, causando grandes daños al enemigo.

En 1879, cuando el levantamiento de los Apaches, el coronel Makensie persiguiendo una partida india, recorrió con 250 caballos, 260 kilómetros en 28 horas librando un combate serio.

El coronel Henri, con 4 escuadrones, recorrió 174 kilómetros en 20 horas.

El general Merritt, con 4 escuadrones y un destacamento con carruajes, hizo 274 kilómetros en 60 horas para socorrer un destacamento sitiado por los indios, en cuanto llegó libró un combate sangriento.

Los *raids* de Gourko, en los Balkanes, aunque menos notables son importantes.

Las marchas de tropa descansan sobre un número considerable de datos y detalles, que es necesario conocer perfectamente antes de emprender una tentativa de este género, si se quiere que el éxito corone nuestros esfuerzos; marchar á ciegas es ir al desastre.

La alimentación de los hombres y de los caballos, la repartición del equipo, el herraje, la reglamentación é igualdad de los aires, y los cuidados higiénicos en el camino y en el alojamiento, son cuestiones complejas que se deben ensayar y estudiar profundamente.

Comprendida la gran importancia del estudio de las marchas, diversas experiencias han sido ordenadas en los principales ejércitos.

El 25 de Agosto de 1890, en una maniobra del 4.º Cuerpo del ejército ruso, 18 escuadrones y una batería ejecutaron una marcha de 115 kilómetros en 20 horas; la marcha propiamente dicha fué ejecutada en 11 horas, el resto del tiempo fué repartido en descansos.

El 29 de Julio de 1897, el 5.º de coraceros de guarnición en Vouziers, recorrió 125 kilómetros en 18 horas.

Un destacamento del 4.º de spahis, hizo una marcha de 150 kilómetros en 24 horas, de Gabés á Grahilba.

Estos ensayos y otros muchos, entendemos no han sido practicados con suficiente método y son poco numerosos, quedando mucho dudoso y por estudiar, cuyo conocimiento aumentaría las probabilidades de éxito (1).

(1) (Sin entrar en los detalles de estas marchas, no citando otras muchas bastante notables y dignas de estudio, observamos que las velocidades medias jamás han pasado de 10 kilómetros por hora; buscando siempre la manera de que el caballo esté el menos tiempo posible en el camino soportando el peso del jinete.

Vemos por lo tanto, que el grado de resistencia de los buenos caballos no tiene límites, y que una tropa bien trabajada y conducida

Las marchas con cambio de caballos, tienen gran importancia en el servicio de estafetas y transmisión de noticias.

Los partes serán transmitidos rápidamente por una línea de puestos bien establecida. Una distancia de 60 kilómetros es recorrida en 2 horas por un jinete que disponga de 12 caballos convenientemente repartidos, y en menos por 12 jinetes, cualquiera que sean las condiciones del terreno y estado de los caminos.

Marchas de jinetes aislados.—Vamos á examinar los recorridos de velocidad sobre largos trayectos ejecutados por un solo caballo.

El 1.º de Marzo de 1802, corrieron en Doncaster, dos yeguas pura sangre pertenecientes á MM. Fletcher y Oswald; la apuesta consistía en ver cuál de las dos se agotaba antes. La primera cayó después de recorrer 96 kilómetros 540 metros; los primeros 60 kilómetros fueron recorridos sin descanso á razón de 2 minutos 2 segundos el kilómetro.

El capitán Mulcarter y Mr. Walker hicieron el recorrido de Lindresa York (322 kilómetros). Walker abandonó la lucha á los 200 kilómetros y el capitán Mulcarter llegó á York á las 40 horas 35 minutos; al día siguiente su pura sangre corría un *steeple* de 6.000 metros.

En 1867 el teniente húngaro Zubowits, hace 1.250 kilómetros en 12 días.

En 1878 se corrió en Longchamps un *match* sensacional, entre «Triboulet» modesto pura sangre de *steeple* y «Tambour-Battant» soberbio trotador y vencedor en importantes pruebas.

El pura sangre debía recorrer los 50 kilómetros del *match* en un solo tiempo de galope, el trotador podía alternar los aires y aun pararse.

El triunfo de «Triboulet» fué sensacional, hizo el recorrido en una hora 20 minutos 3 segundos, batiendo á su adversario en 7 kilómetros.

por un jefe competente, no debe dudar en hacer jornadas extraordinarias sostenidas durante largo tiempo. No es la longitud del camino lo que mata, sino la velocidad desatinada empleada y la ignorancia del jefe.)

En la guerra indiana de 1879 (Estados-Unidos), el coronel Dodge menciona en sus memorias un oficial franqueando 600 kilómetros en 3 días, marchando solo de noche para evitar el encuentro con el enemigo.

Nos cita otro recorriendo 274 kilómetros en 24 horas, y dos jinetes del 8.º regimiento que hacen 210 kilómetros en 20 horas.

En 1881 Salvi atraviesa los Kárpatos (570 kilómetros) en 4 días. El mismo año Salvi cubre 1.800 kilómetros en 14 días.

En 1882 de la Comble teniente del 7.º de dragones, montando «La Mascotte», hace 168 kilómetros en 15 horas; el 14 de Octubre, 251 kilómetros en 21 horas; el mismo año 350 kilómetros en 32 horas.

El 30 de Abril de 1882 este mismo oficial montando «Bague» recorre 172 kilómetros en 14 horas, y el 25 de Noviembre 147 kilómetros en 11 horas.

En Julio de 1883, el capitán Feerayer, cubre los 40 kilómetros en 80 minutos montando «Falconia».

El coronel Bellegarde, montando «Graziello», 102 kilómetros en 6 horas.

Salvi, de Bergamo á Nápoles, 1.100 kilómetros, en 10 días; y de Turín á Casal, 90 kilómetros en 5 horas.

En 1890, el teniente Pieehkao (cosaco), recorre 4.000 kilómetros en 60 días.

En 1891 Chomórin 182 kilómetros en 19 horas.

En 1892, Valdés, capitán del 22 de dragones francés, 208 kilómetros en 23 horas, montando «Incartade».

El 1.º de Octubre de 1892 parten á la vez de Viena y de Berlín, los 132 oficiales alemanes y los 108 austro-húngaros que debían disputarse la célebre carrera Berlín-Viena.

Esta famosísima y sangrienta carrera produjo violentas polémicas entre los espíritus timoratos y neo-tranquilos, cuyas inteligencias patriarcales y limitadas no pueden concebir la necesidad del progreso.

Apesar de estas opiniones, despreciables por sus intransigencias y fanatismos, es preciso reconocer que los frutos recogidos y las enseñanzas fueron numerosas constituyendo la base de los conocimientos de hoy día.

Los oficiales austro-húngaros obtuvieron un triunfo completo, excepción hecha del teniente alemán De Reitzeustein clasificado el 2.º, vencieron en toda la línea.

El vencedor Stahremberg, cubrió los 630 kilómetros en 71 horas 26 minutos, montando «Athos».

En Marzo de 1894, el teniente Muller del 7.º de ulanos, hizo 1350 kilómetros en 19 días.

El 11 de Agosto de 1895, se efectuó en Noruega una carrera de 150 kilómetros. El vencedor, teniente Gette, hizo el recorrido en 9 horas 20 minutos.

En 1896 el capitán Devedeire, montando «Detonation», hizo el recorrido Lyon-Viena, ida y vuelta, (2.500 kilómetros), en 43 días.

El 11 de Mayo de 1896 Cottu, Viena-Paris, 1.250 kilómetros en 13 días.

El mismo año el capitán Spielberg, 1.400 kilómetros en 13 días.

El 11 de Mayo de 1896, fué decretada por el ministerio de la guerra italiano una marcha de resistencia de 156 kilómetros; 80 oficiales se presentaron y el vencedor, teniente Vital, hizo el recorrido en 12 horas y 13 minutos.

El 28 de Agosto de 1899 se organiza una carrera entre Paris y Trouville, para jinetes, ciclistas y andarines.

Mr. Gerín, montando «Mascotte» gana la carrera de 175 kilómetros en 12 horas 20 minutos

En Noviembre de 1901, el teniente Heyl del 9.º de dragones Hannover, franquea los 2.310 kilómetros que separan Metz de Bucharest en 25 días.

En Abril de 1902 tuvo lugar en Suecia una marcha rápida siguiendo 2 itinerarios convergentes, uno de 100 kilómetros y otro de 110.

Los 100 kilómetros fueron cubiertos por los 3 primeros, en 4 horas 19 minutos 36 segundos, 4 horas 29 minutos 37 segundos, 4 horas 39 minutos 36 segundos.

Los 110 kilómetros fueron cubiertos por los 2 primeros, en 5 horas 15 minutos 16 segundos, 6 horas 24 minutos 5 segundos.

El último jinete de este grupo, necesitó 2 horas 30 minutos para recorrer del 95 al 110 kilómetros.

El teniente Carl de Silf Versward, fué el vencedor de la carrera de 100 kilómetros.

El 27 de Agosto de 1902, se corrió el célebre *raid* Bruselas-Ostende, tomando parte 61 oficiales de diferentes ejércitos.

Los tres primeros oficiales del ejército francés, MM. Ma.

damet, Deremetz y Haeutjeus hicieron los siguientes recorridos.

	Kms.	24	59	110	132
1.º Bruselas	7,15'	8,22'	10,12'	11,59'	14,9'
2.º »	7	8,35'	10,29'	12,33'	14,42'
3.º »	7,20'	8,15'	10,20'	12,29'	14,33'

El vencedor teniente Madamet, de 113 de dragones, montando «Courageux» hizo el recorrido en 6 horas 54 minutos.

En todas estas pruebas el pura sangre ha sido siempre vencedor, así como el trotador ha sido en todos los casos vencido por el galopador.

Descartando las pruebas que no ofrecen completas garantías y las que no dan grandes velocidades, podemos formar el siguiente cuadro de velocidades.

30 kms. se recorrerán á razón de 30 kms. por hora.

40 »	»	»	29 »	»
50 »	»	»	28 »	»
60 »	»	»	27 »	»
70 »	»	»	26 »	»
80 »	»	»	25 »	»
90 »	»	»	24 »	»
100 »	»	»	23 »	»
107 »	»	»	22 »	»
114 »	»	»	21 »	»
121 »	»	»	20 »	»
128 »	»	»	19 »	»
135 »	»	»	18 »	»
142 »	»	»	17 »	»
150 »	»	»	16 »	»
213 »	»	»	15 »	»
276 »	»	»	14 »	»
339 »	»	»	13 »	»
402 »	»	»	12 »	»
465 »	»	»	11 »	»
528 »	»	»	10 »	»
591 »	»	»	9 »	»
654 »	»	»	8 »	»

A partir de 2.500 kilómetros la velocidad es constante sobre todas las distancias, constituyendo jornadas de 60 kilómetros. Un caballo bien montado y preparado, debe y puede sostener indefinidamente esta velocidad.

PEDRO DE LA CERDA.

LAS SECCIONES DE OBREROS EN LOS REGIMIENTOS DE CABALLERÍA

(Continuación).

CAPÍTULO SEGUNDO

Servicio en campaña de las Secciones de Obreros.

II

*Servicio de las Secciones de Obreros en los regimientos
de Caballería independiente.*

61. En estos regimientos es donde mayor importancia reviste y mayores vuecos alcanza, el servicio de las Secciones de Obreros; porque destinadas como están la Divisiones que con ellos se organizan á un cometido importantísimo para el resultado de la campaña y dotadas tales fuerzas de una movilidad grande y en que fundan el éxito de sus operaciones, es de todo punto imposible que puedan ser seguidas de tropas de otras Armas, recayendo por lo tanto en las Secciones de Obreros, cuantos servicios corresponden, en la organización regular de los Cuerpos de ejército y divisiones normales, á las tropas de Ingenieros; si bien reducidas á la esfera más limitada, que precisan las necesidades de las fuerzas de que forman parte.

62. En las operaciones de guerra en que tomen parte estos regimientos, la Sección de Obreros debe marchar siempre organizada, y al completo de su material y herramienta, excepto en el momento de concentrarse la División para un combate, durante el cual, es potestativo en el General Comandante, mantenerlas reunidas ó disolverlas marchando cada hombre á su Sección y Escuadrón orgánico, según las probabilidades que existan, de poder ser utilizados ó no, sus especiales servicios.

63. Cuando toda la División marcha por un mismo camino, las dos Secciones de Obreros de los regimientos que componen la brigada de vanguardia, deben marchar reunidas, formando escuadrón á las órdenes del correspondiente Capitán que en su lugar se detalla, detrás é inmediatas al escuadrón de la extrema vanguardia; correspondiendo á dicho Capitán dictar en cada caso, las órdenes convenientes á las operaciones propias de su especial cometido, que hayan de efectuarse, en consecuencia á las que tenga del Comandante de Ingenieros de la División y á cuanto su celo y pericia le sugiera.

Las cuatro Secciones de Obreros restantes en la División, pueden marchar: bien reunidas las dos de cada brigada á la cabeza de la suya, ó, lo que es preferible, reunidas las cuatro, formando escuadrón y á inmediación del Cuartel General de la División á las inmediatas órdenes del Comandante de Ingenieros que forma parte de dicho cuartel general; siendo potestativo, dicho se está para el General Comandante, adoptar una ú otra de tales disposiciones.

64. En caso de marchar la División subdividida en brigadas y cada una de éstas por un camino, las dos Secciones de Obreros de cada brigada deben marchar en la forma que indica el número anterior para la brigada de vanguardia, destacándose de ellas, el grupo ó grupos necesarios, para mantener por medio de la telegrafía de señales, constante y directa comunicación entre los Cuarteles generales de brigada y el Cuartel General de la División.

65. Terminadas las operaciones de cada día y acantonados, ó en vivac los regimientos de la División, cada Sección de Obreros vuelve al suyo, para prestarle los servicios propios de su especialidad; á menos claro está, que el General-Comandante de la División, en vista de las circunstancias de momento, dispusiera otra cosa.

66. Incorporada cada Sección á su regimiento, es ya potestativo en su Coronel, ordenar los trabajos que ha de ejecutar, así como que para la marcha hasta el vivac ó cantón y su alojamiento en éste, permanezca la Sección de Obreros reunida, se disgregue por grupos de escuadrón ó se disuelva totalmente marchando cada individuo á formar en la Sección y Escuadrón á que orgánicamente pertenece.

67. Los trabajos que más comunmente se verá en ocasión de ejecutar una Sección de Obreros, ó el conjunto de las que sean precisas, son, en el caso que ahora se trata, las siguientes:

Sobre caminos ordinarios.—1.º Rápida y sencilla rehabilitación para el paso de la caballería, artillería á caballo y convoyes reglamentarios de ambas Armas, de las carreteras, caminos de carros y herradura, cuyo estado de conservación ó destrucciones efectuadas en ellos por el enemigo, no permitan el paso franco de dichas fuerzas.

2.º Interrupción de los caminos de igual clase que puedan ser utilizados por el enemigo, dentro siempre de las condiciones de tiempo y elementos materiales de que se disponga.

Sobre caminos de hierro.—1.º Destrucción ó interrupción, proporcionada al tiempo y medios de que sea dable disponer y bien á brazo ó valiéndose de explosivos, de las vías de este género cuya utilización sea provechosa al enemigo,

2.º Reparación, bajo idénticos principios, de las que se tamen al enemigo ó las propias que aquél haya logrado destruir; dejándolas en disposición de que cump'an provisionalmente su objeto, hasta la llegada de tropas de Ingenieros, que con mayor instrucción, tiempo y elementos de material y herramienta, perfeccionen y completen la operación.

3.º Servicio, en provecho de su ejército, de las vías férreas que se ocupen al enemigo, estableciéndolo solo cuando sea necesario y con carácter provisional, hasta el arribo de fuerzas del batallón de ferrocarriles, á las cuales corresponde desde luego este cometido.

Sobre líneas telegráficas.—1.º Destrucción é interrupción de las líneas telegráficas permanentes, semi-permanentes y de campaña del enemigo; y las propias cuya posesión por él sea irremisible.

2.º Reparación de éstas que aquél haya logrado interrumpir ó de las suyas interrumpidas que caigan en nuestro poder; y servicio de unas y otras hasta la llegada de los telegrafistas militares ó civiles, que deben servirlos.

3.º Establecimiento y servicio de las líneas telegráficas ópticas que sean necesarias, para la debida y constante comunicación, entre sí, de las diversas fracciones de tropas de

la División y del Cuartel general de ésta, con el grueso del ejército.

Sobre corrientes de agua.—1.º Allanamiento de cuantos obstáculos presentan estos accidentes del terreno á la marcha de la fuerza de caballería, artillería á caballo y equipajes de ambas, ora facilitando el acceso á la corriente y demás medios de paso cuando éste haya de verificarse á nado, sobre hielo ó vadeándola, ya reparando los puentes militares ó permanentes cortados cuando estas operaciones sean factibles dentro del tiempo, personal y material de que se dispone, ó bien, por último, improvisando puentes continuos ó volantes, ó utilizando barcas ó balsas para efectuar el paso por este medio.

Sobre obras de fortificación.—1.º Reconocer y destruir, siempre que esto sea posible y preciso, las obras de fortificación del enemigo.

2.º Construir en el campo de batalla los rápidos y sencillos atrincheramientos que siempre será conveniente utilizar á las fuerzas de caballería, cuando combatan pie á tierra; y prestar constantemente este servicio á las baterías á caballo, á poco que hayan de permanecer en posición.

3.º Disponer para su mejor defensa los vivaques, campamentos, ó cantones en que se alojan las fuerzas que componen la División, siempre que sea probable un ataque del enemigo.

Sobre trabajos de campamento.—Disponer el campo del campamento ó vivac y disponer igualmente en los cantones cuanto sea preciso, para que las tropas encuentren en la instalación, el mayor número de comodidades posibles y compatibles con el rigor y penalidades de la campaña.

Sobre trabajos de carretería.—Reparar en cuanto los medios de que se disponen lo permitan las averías que ocurran en el material rodado que acompaña á las fuerzas de la División.

Otras operaciones.—Y en general, todas aquellas de índole análoga ó parecida á las expuestas, que no es fácil preveer y pueden surgir en circunstancias especiales, y sean ordenadas por las autoridades, y en la forma que prescriben los números siguientes.

68. Por regla general y salvo casos excepcionales, nunca debe emprender una Sección de Obreros operación alguna de su especial cometido, sin la correspondiente orden para ello.

69. Para las operaciones de alguna importancia y en general para toda operación de destrucción, cualquiera que sea su entidad, debe preceder la orden del General Comandante de la División, quien, asesorado por el Comandante de Ingenieros de la misma, la comunicará á los Generales Comandantes de brigada, y éstos á su vez á los Capitanes ú Oficiales que manden las Secciones de Obreros, prescindiendo del conducto de los Coroneles de los regimientos, ó utilizándole en la columna, cantón ó vivac, según la situación de las Secciones, con respecto á la Plana Mayor de los cuerpos de que forman parte.

70. Toda operación que por su importancia precise el concurso de más de dos Secciones de Obreros, después de ordenada su ejecución por el General Comandante de la División, en la forma expresada en el número anterior, debe ser dirigida personalmente por el Comandante de Ingenieros de la misma. Las de menor importancia, lo serán por el Capitán ú Oficial más caracterizado con arreglo á Ordenanza, de los que existan presentes, con mando de Escuadrón ó Sección de Obreros.

71. El General Comandante de la División puede delegar en los de brigada, y éstos á su vez en los Capitanes de sus Escuadrones de Obreros, la facultad de ordenar por sí la ejecución de operaciones que no sean de destrucción y que no precisen el concurso de más de dos Secciones.

Cuando la División marche por varios caminos, fraccionada en brigadas, pueden también ordenar por sí los Generales Comandantes estas operaciones de destrucción, siempre que no precisen la concurrencia de más Obreros de los que dispone la brigada y que no haya tiempo de consultar el caso por telégrafo al General Comandante de la División.

72. En general, y salvo los casos indicados en números anteriores, el Oficial Comandante de una Sección de Obreros, no debe emprender jamás operación alguna de su especial cometido, sin orden para ello, que recibirá del Capitán del Escuadrón de Obreros de que forma parte, ó del Capitán encargado de la Sección, si el regimiento opera solo.

LUIS DE BORDÓNS.

(Continuará).

SERVICIOS ESPECIALES DE LA CABALLERÍA

III

Las divisiones independientes.

(Continuación).

TRANSMISIÓN DE NOTICIAS.—El resultado práctico de los servicios de descubierta no se obtiene hasta el momento que los datos recogidos llegan á poder del General en Jefe para que éste pueda utilizarlos. Nada conseguiríamos con los esfuerzos empleados en adquirir noticias precisas del enemigo si éstas dejasen de transmitirse acto seguido y lo más rápidamente posible, toda vez que de la oportunidad de su recibo, dependerá la mejor aplicación en las disposiciones que el jefe superior ordene en vista de los informes adquiridos. Si la comunicación entre las avanzadas y el cuartel general se vé entorpecida ó retardada, bien por deficiencias en los medios que se empleen, bien por falta de seguridad, las noticias á más de inútiles podrían resultar contraproducentes, ocasionando pérdidas de tiempo y cansancio en las tropas por consecuencia de las evoluciones incesantemente efectuadas.

Se requiere, por consiguiente, que este importante cometido, síntesis y resumen del servicio de exploración, cumpla con las condiciones de rapidez y seguridad. Ahora bien, como hasta el día no se conoce el medio que satisfaga á estas exigencias esenciales, la transmisión de noticias tiene que resultar defectuosa en uno ú otro concepto, dependiendo las bondades de un sistema sobre los demás no solo de las que en sí tenga, sino de su mejor empleo según las circunstancias de tiempo, lugar, distancia, etc. No

habiendo pues, medio alguno de resolver cumplidamente el difícil problema de la comunicación rápida y segura, debemos procurar tener á nuestra disposición la mayor variedad posible de recursos para elegir el que más apropiado resulte al caso particular que pueda presentarse.

Cada momento, cada ocasión, cada circunstancia determinarán el procedimiento que más convenga emplear. Generalmente se podrá hacer uso de los diferentes aparatos que á prevención llevarán las fuerzas encargadas de este cometido, pero otras veces será más conveniente utilizar los recursos que el país nos proporcione. Es decir, que ante la imposibilidad de contar con *un* elemento perfecto y siempre aplicable, necesitamos saber aprovechar *todos* aquellos, propios ó ajenos, que conduzcan al objeto.

Pongamos algunos ejemplos que aclaren la idea expuesta.

Supongámonos desempeñando el servicio de exploración al mando de una pequeña patrulla distanciada 20, 30 ó más kilómetros de la cabeza de la división. La gravedad de las noticias recogidas nos obligan á su transmisión inmediata. Si la atmósfera está clara y el terreno es poco accidentado, nada se opone á que la comunicación se efectúe de continuo y con rapidez empleando el *telégrafo óptico* de que disponemos, estableciendo la estación en lugar adecuado y relacionándola con la principal de la división ó con otras intermedias. Tenemos independencia completa para movernos al frente, á derecha ó izquierda: recogido el aparato pronto se estaciona en el nuevo punto de parada: llegada la última hora de la tarde estableceremos nuestro enlace con la estación principal y de este modo podremos hacer llegar á la división las novedades que ocurran durante la noche.

En el caso indicado es indudable que el telégrafo óptico nos permite cumplir la difícil misión en todos momentos y con la rapidez deseable. Su fácil transporte, sencillo y factible manejo lo mismo de día que de noche, prontitud en la transmisión y con alcance suficiente le hacen el más recomendable entre los telégrafos de campaña y de uso indispensable para los elementos de descubierta.

Pero á medida que avanzamos, y siguiendo nuestra hipótesis, el paisaje cambia, el terreno antes despejado es

reemplazado por una serie de cercanas montañas que al limitar el alcance de nuestra vista hacen impracticable el aparato de destellos; entonces nos acordamos del *Morse de campaña* cuyo empleo sería ideal si el imprescindible hilo conductor, marcando con el total de su extensión una distancia máxima á la estación receptora y constituyendo su transporte un engorro poco en armonía con elementos tan ligeros é inestables, no restringiera notablemente sus buenas propiedades. Sin embargo debemos reconocer su utilidad para fuerzas destacadas en las que la movilidad no sea la primer condición, y cuyo cometido consienta paradas más ó menos largas. Tiene además la ventaja, no despreciable ciertamente, de «que á su sencillez y claridad, reúne la de poderse enlazar las líneas provisionales de campaña con los permanentes lo que permite comunicar con éstas directamente». ¹

Para conseguir este mismo objeto de poder aprovechar los alambres de cualquier línea telegráfica ó telefónica ha inventado el Coronel de la Caballería Sueca Mr. Ljungmann un teléfono portátil que puede llevarse en el bolsillo, circunstancia que le hace muy apropiado para formar parte entre los útiles que el oficial de nuestra Arma debe poseer.

Hasta aquí hemos podido allanar las dificultades que se presentaron, pero de pronto las necesidades del servicio como consecuencia de órdenes recibidas ó indicios recogidos nos obligan á marchar adelante. El país continuando montañoso nos impide hacer uso del heliógrafo; la longitud del cable, habiéndose desenrollado por completo, hace imposible el empleo del Morse; la urgencia en la observación nos obliga á la marcha rápida. Necesitamos avanzar sin conocer el final de nuestro viaje; tal vez sean 10 kilómetros, pero bien puede llegar á cuarenta ó más. En el primer caso el caballo servirá de enlace con la estación eléctrica que hemos dejado á retaguardia y esta transmitirá acto seguido nuestros informes: en el segundo el asunto se complica, no solo porque el tiempo gastado en recorrer tan gran distancia puede ser causa de que los partes lleguen con perjudicial retraso, sino por la inseguridad

1 *Losada*. Manual de telegrafía militar.

ridad de la estafeta montada si el terreno se supone ocupado por núcleos enemigos. Entonces las *palomas mensajeras* podrían sernos de gran utilidad. Pero fuera de este caso particular, ¿resuelven el problema? Menos que los anteriores procedimientos. Su empleo parece más aceptable para la comunicación del Comandante de la división con el General en Jefe. Las pequeñas patrullas al no poder llevar mas que número muy reducido de palomas, limitan notablemente el total de noticias suministradas, sobre todo teniendo en cuenta la necesidad de duplicar los despachos transmitidos por este medio ante la poca seguridad de su arribo. Si á esto añadimos que el fundamento del sistema exige á la mensajera el regreso al punto donde se crió y por tanto la nueva comunicación desde el palomar al destinatario, se comprenderá lo excepcional que en campaña será el empleo de la telegrafía alada. Bien es verdad que en ocasiones parecidas á la antes indicada serán de valor inapreciable y ante esta afirmación está claro que no debemos despreciar su concurso.

De lo hasta aquí apuntado se desprende que el ideal sería la comunicación eléctrica sin necesidad de alambre, porque entonces, desapareciendo la traba que nos impide avanzar, quedaba solucionado por completo el difícil cometido de la transmisión.

A conseguir este fin tienden los ensayos que actualmente se efectúan, basados en las experiencias de *telegrafía sin hilo* hechas en Alemania por fuerzas de Caballería durante las últimas maniobras de otoño. Los resultados, hasta ahora, son muy satisfactorios, toda vez que está comprobada de un modo definitivo la comunicación á cortas distancias y el factible empleo del sistema en campaña utilizando globos ó cometas de fácil transporte en sustitución de la antena metálica, y muchas veces aprovechando las diferentes alturas que el terreno presente.

Debemos pues confiar en la pronta perfección de este invento, pero mientras esta no sea un hecho y fundados en las autorizadas opiniones que así lo recomiendan y en el ligero análisis que antecede, deducimos que la división independiente debe llevar el telégrafo óptico, el Morse y las palomas mensajeras para mantener el enlace con las fuerzas de retaguardia, cuartel general y elementos de descubierta; y que para estos destacamentos inquietos no

hay procedimiento más recomendable que el primero de los tres indicados, pues solo en casos excepcionales nos veremos obligados á prescindir de su empleo.

Además de estos auxiliares con los cuales contaremos siempre, puesto que deben formar parte de nuestro equipo, frecuentemente podrá aprovecharse el material telegráfico de las estaciones permanentes al tomar posesión de localidades desguarnecidas de tropas ó que por motivo de una sorpresa hayan tenido que evacuarla. Está claro que serán necesarias ciertas recomposiciones, pero en muchos casos bastará sustituir los aparatos que falten con los mismos de campaña, y en otros, el pánico ó lo inesperado del ataque no dará lugar á la destrucción de aquéllos por parte del enemigo.

De aquí la conveniencia en los oficiales de Caballería de saber efectuar los arreglos que exigen el funcionamiento de estaciones dejadas por inservibles y la necesidad de conocer la manipulación de los aparatos más usados, Hughes, Morse y Breguet, toda vez que sería imperdonable el desaprovechar ocasiones tan favorables para la comunicación por falta de aptitud ó práctica.

Hemos dejado para lo último el elemento que en este servicio, como en todos los encomendados á nuestra Arma, constituye el recurso supremo y el útil indispensable; al que debemos el carácter móvil y ofensivo que nos distingue; nuestro auxiliar íntimo y más poderoso; la energía siempre dócil á nuestra voluntad: el caballo. Es factor que nos pertenece por entero, y, por eso mismo, necesitamos cuidarle economizando sus fuerzas mientras podamos, reservándolo para el último extremo, para cuando los otros agentes, no obstante el sello progresista que en sí llevan, resulten inaplicables. ¿De qué telégrafo es posible hacer uso en los reconocimientos ofensivos? De ninguno. ¿Hay algún aparato de campaña capaz de transmitir la descripción gráfica del terreno ó un croquis del teatro probable de la acción? ¿Puede encomendarse, juiciosamente pensando, á ninguno de los procedimientos

citados un parte que por su gravedad precise absoluto secreto? Para estos casos tenemos el caballo. Con su ayuda tal vez lleguemos tarde, acaso no lleguemos, pero, el noble bruto al trasladar en sus lomos un jinete inteligente, nos garantiza que los informes no serán aprovechados por el enemigo, así como nos asegura que el receptor conocerá exactamente y al detalle nuestro pensamiento.

El caballo nos proporciona la posible comunicación en todas ocasiones por difíciles que parezcan; con su empleo evitamos las interpretaciones erróneas, y, confiados en la sagacidad del soldado-estafeta, podemos estar tranquilos de que el contenido del despacho no llegará á conocimiento del contrario.

Todos los procedimientos en uso para la transmisión de noticias por este medio, pueden reducirse á dos: los *puestos fijos de correspondencia* y las *estafetas montadas*.

El primero debemos emplearlo lo menos posible por lo mucho que *ata* y el excesivo personal que requiere, debilitando á la fuerza que proporciona las parejas en él empleadas. Únicamente son aceptables para la transmisión de órdenes á lo largo de la división, enlazando á la vanguardia con la retaguardia y cabeza del cuerpo de ejército que va detras.

Más apropiadas resultan las *estafetas montadas*, porque, gozando de mayor independencia que los anteriores y exigiendo menor número de jinetes, evitan los inconvenientes señalados. Tienen el defecto de estar limitada la rapidez en la comunicación, por la velocidad y resistencia del caballo, pero, aún así y todo, se emplean con frecuencia y principalmente en distancias relativamente cortas, para, como antes hemos dicho, unir elementos dispersos con las estaciones provisionales situadas á retaguardia.

Los reconocimientos de Oficial, cautelosos, secretos y rápidos no admiten otra práctica que la empleada por los alemanes en la guerra de 1870, quienes se hacían acompañar por uno ó dos jinetes muy bien montados que les permitía franquear en 24 ó 30 horas distancias de 100, 120 y 150 kilómetros.

El preciso empleo de tales estafetas comprueba su importancia, y esta importancia exige hombres inteligentes con dominio del caballo y sentimiento de la orientación

de día y noche, á los cuales debe dárseles una instrucción especial y detenida. Oigamos á este propósito al General Pelet-Narbonne ¹.... «Pero si nosotros reflexionamos sobre el grado de aptitud ecuestre, el atrevimiento, el olfato, la tenacidad y el sentimiento del deber necesarios á un jinete encargado de la transmisión de un despacho en circunstancias difíciles, está fuera de duda que estos hombres deben poseer cualidades idénticas á las que se exigen de los jefes de patrullas».

La pareja que ha de llevar el parte, recibirá del oficial que lo remite, las instrucciones y pormenores pertinentes al caso, indicándole el camino y punto de encuentro con destinatario por medio de líneas señaladas en el plano, y mejor delineando en un papel con cuatro rayas el trazado del camino que deba recorrer y marcándole con claridad los pasos difíciles, cruces, puntos donde el enemigo se supone está acampado, etc. En una palabra, dar al emisorio antes de emprender la marcha el mayor número de facilidades para desempeñar el cometido sin vacilación, advirtiéndole que de su buen criterio depende armonizar las energías del caballo con la distancia que debe recorrerse, procurando hacer la marcha en el menos tiempo posible, toda vez que los jinetes en este servicio no deben olvidar que «la transmisión tan rápida como sea posible es para ellos un deber de honor» ² pero al mismo tiempo cuidando del caballo «por ser mejor que éste *llegue* á no tener excesiva velocidad que nos imposibilite *llegar*». ³

Sin entrar en detalles sobre el contenido, forma y redacción de los despachos, sintetizaremos en pocas palabras las reglas que todos los autores preconizan. Deben evitarse los intermediarios entregándose directamente á quienes vayan dirigidos, cuidando el oficial por su parte de remitirlos al jefe que le haya encargado del servicio, y en casos urgentes á los jefes superiores del ejército. Los

¹ Instruction et conduite de la Cavalerie.

² Pelet-Narbonne. Instruction et conduite de la Cavalerie.

³ Kleis. *Patrulla de oficial*.

despachos deben ser exactos, cortos y claros, siendo conveniente que,—si el oficial es instruído,—dé su opinión sin desdoro para la persona que lo reciba.

Los puntos esenciales que el despacho debe contener, se referirán principalmente á la misión encomendada, situación y punto donde el enemigo se encuentra, su dirección probable y unidades de que se compone; además de esto deberá indicarse los datos indispensables para que el receptor sepa quién es el que transmite la noticia, y el lugar, día, mes y hora en que la observación se efectúa, pero todo ello como resultado de un examen penetrante y *rápidamente detenido*, valga la frase, con la que se quiere expresar no debe perder tiempo entreteniéndose con lo superfluo, sino que, como producto de una constante práctica, necesita fijarse solamente en aquello que tiene interés y transcendencia marcada en los cálculos del General; es decir, noticias fundadas en la presencia del enemigo y en hechos reales y de importancia reconocida.

TEODORO DE IRADIER.

Marchas de resistencia.

Plácemes y elogios merecen los Oficiales que tomaron parte en la marcha de resistencia verificada en Madrid el 26 del mes pasado, haciendo un recorrido de 70 kilómetros en tres horas y media el que menos tiempo empleó en llegar á la meta, y tres horas cincuenta y ocho minutos el que más.

Reciban mi entusiasta enhorabuena tanto los citados Oficiales, como los que en la prueba de saltos de seto, barra, muro y doble barra, demostraron sus conocimientos y agilidad.

Lástima que lo que hoy realizan un número reducido de entusiastas oficiales, no llegue á efectuarse por regimientos completos, toda vez que en la guerra se presentarán con frecuencia obstáculos parecidos á los de la prueba de saltos, salvados tan brillantemente por aquellos compañeros.

Nadie desconoce las funestas consecuencias que en una campaña pueden tener la falta de preparación en jinetes y caballos. Si por exigencias del servicio en guerra ó por circunstancias anormales en la paz fuese precisa la presencia de una fuerza de caballería en un punto lejano del de su residencia y en tiempo necesariamente corto. ¿Qué sucedería? Que esos Oficiales llegarían, pero sólo y dejando un reguero de hombres y caballos en todo el trayecto recorrido.

Hace años, cometiendo un atentado contra la inviolable rutina de *las cargas al trote y al betún*, un Regimiento se permitió dedicarse á estas marchas de resistencia, con ejercicios y jornadas en orden progresivo y racional trabajo, sin otros medios que los proporcionados por la ración ordinaria de cebada, ni otro recurso para los hombres que el modesto socorro diario. A esta falta absoluta de elementos y de estímulos, suplía con grandes éxitos el buen deseo, el celo y suficiencia de aquella Oficialidad.

Comenzaron los ejercicios de preparación en los primeros días del mes de Enero del año.... inaugurando su primera marcha de resistencia desde una población catalana á la Capital del Principado distante 100 kilómetros una de otra, con el propósito de asistir en una sola jornada á la gran parada que con motivo de la fiesta onomástica de S. M. el Rey debía verificarse el 23 de dicho mes.

El 22 y á las dos de la madrugada emprendió la marcha el Regimiento precedido del servicio de itinerario haciendo el croquis del camino recorrido y demás anotaciones del servicio de exploración, por los pueblos Tarragona, Altafulla, Torredembarra, Vendrell, Calafel, Cubells, Villanueva y Geltrú, Sitges y Hospitalet llegando á este punto fin de la jornada, á las 8 de la noche.

La marcha la hizo por camino vecinal bastante malo un trayecto de 17 kilómetros, siendo el resto carretera y de esta los 19 kilómetros que comprenden las costas de Garráf que por sus constantes desniveles y revueltas se hace difícil y fatigoso para el ganado. *Tiempo empleado*, 15 horas en marcha, y 3 de descanso acampados sobre el camino, y dando el pienso en los morrales. *Peso del equipo del caballo* con una ración de cebada, cuatro herraduras y clavos correspondientes, 26 kilos. *Peso del jinete* con su sable, carabina y dos paquetes de cartuchos, 74 kilos. *Temperatura*, variable; empezó la jornada con buen tiempo, y desde el descanso hasta terminarla, frío húmedo y desapacible.

¿Que cuál fué el resultado? presentarse el Regimiento con 280 caballos de tropa, formado en gran parada, y desfilar al trote largo por delante del Capitán General, sin haberse dejado un solo caballo, después de una marcha de 100 kilómetros.

No se me ocurre decir nada de los Jefes, Oficiales y Tropa que vencieron aquella jornada con el mejor éxito; únicamente lamento que no se ocuparan de prueba tan hermosa aquellos que estaban llamados á pedir, datos y memoria de la primera marcha de este género que verificaba un Regimiento del Arma.

Solo unos cuantos Oficiales entusiastas se interesaron y felicitaron á sus compañeros, siendo el que con más cariño trató este asunto, nuestro querido é ilustrado compañero «Guerillas».

Siempre entendí que la caballería que ejecuta con facilidad marchas de resistencia, que desempeña con verdadero amor y entusiasmo el servicio de exploración y que en manobras demuestra su instrucción táctica, es más temible y poderosa que aquella que con perfiles de exagerada alineación en perchas y dormitorios, pierde lastimosamente el tiempo dedicándose á los perjudiciales y antipáticos paseos de caballos. Ésta, tocará las consecuencias de su mal comprendida instrucción y aquella con el buen desempeño de su cometido, adquirirá gloria y prestigio para todos.

¿Por qué pues, aprovechando los deseos y competencia de Oficialidad tan enamorada de su Arma no se tienen concursos entre los Regimientos de caballería dejando la iniciativa á los primeros Jefes de cada uno?

De este modo y de igual manera que últimamente probaron un número reducido de Oficiales su instrucción, destreza y agilidad, demostrarían los Regimientos completos las condiciones de velocidad, resistencia y conocimiento del terreno, que debe tener el Arma de caballería.

A. M.

SECCIÓN EXTRANJERA ⁽¹⁾

ALEMANIA

LA CABALLERÍA ALEMANA.—La Caballería alemana se va á aumentar con seis regimientos de Cazadores. Es interesante el demostrar que la evolución que se está verificando en Francia sobre la futura táctica de los Institutos á caballo, preocupa igualmente á los pensadores del otro lado de la frontera. No se ha renunciado terminantemente al combate al arma blanca, pero es objeto de numerosos estudios la acción posible de la Caballería por el fuego. El general *Von Pelet-Narbone* ha publicado numerosos trabajos, que ya conocen nuestros lectores respecto á este asunto.

(Del *Ejército Español*).

UN RALLYE-PAPER ORGANIZADO POR EL INSTITUTO ECUESTRE DE BERLÍN.—En el Grönewald bosque parecido al de Compiègne, tuvo lugar el mes pasado una de estas animadas *chasses* que no requieren caza sino sencillamente unos pedazos de papel.

La fiesta fué admirable y el vencedor en ella el director del Instituto, M. Henry Meyer.

El recorrido era pintoresco y variado sin ningún obstáculo peligroso, pues estas fiestas no son para probar las *virtudes* ecuestres más salientes, ya que son puramente recreativas.

El rallye-paper es al *cross-country* lo que el sport alegre al serio. Así pues; las pistas falsas engañaron á buen número de principiantes y este *handicap*, en el que interviene la casualidad, tiene sobre otros muchos el atractivo de lo imprevisto, haciendo en extremo divertidas y agradables estas carreras *sui generis* á través de la campiña. En el rallye-paper la alegría y las bromas ocupan el primer lugar y si un jinete se fía de ciertos traicioneros pedazos de papel, que parecen indicarle una pista, se empeñará en una falsa que tendrá que abandonar después de dos ó tres kilómetros de inútil recorrido, volviendo grupas en medio de las pullas de sus compañeros de *chasse* más afortunados.

Cuando se leen tales ejercicios *sportivos* se siente sincera envidia al ver como en nuestro país no solo no se practican estas y otras fiestas hípicas, sino que hasta se desconocen; y perderíamos por lo general en la ignorancia, si publicaciones como la mencionada no nos hiciesen la caridad de relatárnoslas avalorando la descripción con profusión de fotograbados.

(1) Cette Revue rendra compte de toutes les œuvres dont les auteurs ou éditeurs nous remettront deux exemplaires.

NUEVAS CREACIONES.—El proyecto de presupuesto para el ejercicio de 1903 lleva consigo los siguientes: Un nuevo depósito de remonta en Pomerania: en la actualidad existen 25 depósitos.

En Sajonia se aumentan, dos secciones de ametralladoras: actualmente cuenta el ejército alemán con 13 secciones de esta clase, de las cuales 12 pertenecen á Prusia y 1 á Baviera.

(Bulletin de la Presse et de la Bibliographie militaires).

FRANCIA

RECLUTAS PREFERIDOS EN CABALLERÍA.—Una real orden del Ministerio de la Guerra dispone que los hombres que ejerzan las profesiones de jockey, mozo de cuadra y caballerizo de circo ó picadero, sean destinados en lo sucesivo á Caballería, desde el momento de su incorporación y cualquiera que sea su talla. Del mismo modo los soldados que estén actualmente en infantería y hayan ejercido la última de las profesiones citadas, serán trasladados inmediatamente á caballería y con preferencia á las compañías de desbravadores de la remonta.

(Bulletin de la Presse et de la Bibliographie militaires).

ALIMENTACIÓN DE POTROS.—Las raciones diarias de pienso para los potros serán en lo sucesivo, los siguientes: Coraceos, 4'50 kilogramos de heno, 4 íd. de paja y 4'15 de avena: Dragones 4—4—3'65 respectivamente y caballería ligera 3'50—4,—3'15. Esta ración media se empleará progresivamente, debiendo determinar los jefes de los establecimientos de remonta la ración que se ha de distribuir á los caballos, teniendo en cuenta su estado, con objeto de que lleguen á los cuerpos en buenas condiciones.

Como excepción se conservará la ración antigua para los caballos viejos que existan en el depósito de remonta de París y para los caballos supernumerarios de los demás establecimientos de remonta.

(Rivista di Cavalleria).

DISPOSICIONES SOBRE CARRERAS DE CABALLOS.—Se han dictado los siguientes, para los oficiales que tomen parte en las carreras militares: Solo podrán tomar parte en ellas los caballos que figurando en los registros del ejército vayan montados por oficiales y suboficiales del ejército activo, á excepción de los oficiales que se encuentran con licencia de más de seis meses; los caballos deben tener por lo menos cuatro años, si son de pura sangre inglesa, cinco los de pura sangre árabe ó

anglo-árabe y de seis en adelante todos los demás. Queda suprimido el pago de matrícula; la procedencia de los caballos se acreditará por documento escrito que demuestre su genealogía; el peso normal es de 79 kilogramos; para los de sangre anglo-árabe, que tengan por lo menos un 25 por 100 de sangre árabe, 76 kilogramos y para los que tengan más cruza árabe 74 kilogramos.

(*Militär-Wochenblatt*).

RUSIA

LA CUESTIÓN DE LA LANZA.—Según la *Internationale Revue über die gesamten Armen und Flotten* parece se resolverá en contra de la adopción de la citada arma. El Czar ordenó, como consecuencia del armamento con lanza de toda la caballería alemana, que informasen sobre el particular los altos mandos del ejército, generales de Caballería y jefes de los regimientos, invitando á cada uno á que diese su parecer. Estas opiniones fueron examinadas por una comisión especial la cual manifestó que de todas las autoridades consultadas el 60 por 100 era contrario y el 40 favorable á la lanza.

En vista de este resultado parece que el Czar tiende á decidirse por la definitiva desaparición de la lanza en todas las tropas del ejército ruso.

(*Rivista di Cavalleria*).

PRIMERA EXPOSICIÓN DE CABALLOS DE SILLA.—Se verificará en el mes de Mayo de 1904 en el picadero Michel de San Petersburgo y la comisión encargada de organizar la exposición estará presidida por el gran duque Pedro Nicolaevith, miembro del consejo de la dirección de las yeguas, actuando como vocales los generales Strukow, Ostrogradski y el consejero de Estado, Vachter. Dicho certamen tendrá por objeto, por una parte, el que los jefes de caballería puedan ver los mejores caballos de silla del imperio, y por otra, poner de manifiesto á los ganaderos las condiciones que se exigen á los caballos que han de servir para la caballería y artillería.

(*La France Militaire*).

REMONTA DE LOS OFICIALES DE CABALLERÍA.—Con arreglo á una reciente disposición los oficiales del Arma tendrán un caballo de su propiedad además del que por reglamento les corresponde y el oficial que á los dos meses de haber vendido su caballo no lo haya sustituido por otro podrá ser cambiado de arma.

Todo oficial puede adquirir un caballo en su mismo regimiento, cada cinco años, permitiéndosele comprarlo siempre que el suyo se le inutilice sin ser de ello responsable, pero con la limitación de que cada año no pasarán de cuatro los caballos que cada regimiento venda á sus oficiales. Los que no tengan fondos para la compra podrán solicitarlos del de remonta de los regimientos, hasta la suma de 350 rublos reembolsables en tres años durante los que se abonará un interés del 4 por 100.

LA CRÍA CABALLAR EN FRANCIA.—*El potrero de Montgeroult del Barón de Bray.*—La revista que con mayor interés pone de relieve los notables *Haras* particulares de los criadores franceses, es sin duda alguna *Le Sport Universel Illustré*, publicación que de continuo va presentando las ganaderías más sobresalientes, explicando la procedencia, reseña y triunfos de los caballos más distinguidos ó las cualidades de los destinados á tiro de cualquier clase que sea. En el número del 14 de Diciembre tocóle el turno al *Haras* de Bray y una serie de notables grabados nos muestra tipos de belleza extraordinaria, los prados, las cuadras y los establos; á la vez que en el texto se entusiasma el aficionado con el relato de éxitos logrados por los productos de esta yeguada.

Dedica el mencionado número buena parte á un tratado de Mr. Le Hello *Conformación del caballo*, estudio muy útil á los aficionados que no hayan tenido obligación ú ocasión de conocer la hipología. En breves páginas explica las disposiciones anatómicas del tronco y continuará en los sucesivos ejemplares constituyendo el todo un conjunto de conocimientos que no sobrarían á muchos de nuestros *sportmans*.

SUIZA

MANIOBRAS DE OTOÑO.—Las practicará el 4.º cuerpo de ejército, que hará ensayos de movilización rápida para sobrepujar los resultados obtenidos en 1901.

El contingente activo que operará será de 35.000 hombres.

Sirviendo de enemigo se moviliza una *división mixta de maniobras* la que tomará la ofensiva contra un punto fortificado, con la particularidad de que el ataque lo efectuará la caballería en combate á pie apoyada por grupos de ametralladoras.

SECCION NACIONAL ⁽¹⁾

EL DIA DE SANTIAGO EN VALLADOLID

Acto de aprecio y compañerismo.

Como en el número anterior indicamos, el día de nuestro Patrón y después de la función religiosa, tuvo lugar en la Academia de Caballería un acto que por su naturaleza, significación y brillantez, bien puede calificarse de trascendental y solemne.

Por iniciativa de esta REVISTA, admirablemente secundada por toda la oficialidad del Arma residente en esta población, se acordó hacer entrega de dos preciosos pergaminos á los Sres. D. Luis de Bordóns y D. Eliseo Sanz como testimonio de consideración por los premios obtenidos en los dos Certámenes Nacionales Militares celebrados en Madrid.

La fiesta no pudo resultar ni más grandiosa ni mejor organizada. Bien es verdad que en ello estaban interesados todos los generales, jefes y oficiales del Arma tanto en activo como en la reserva y retirados. Y, con el entusiasmo de elementos tan valiosos, con el deseo unánime de los que tenemos por Patrón al Apóstol Santiago y con el apoyo de las demás Armas guerreras hacia homenaje tan simpático, fácil es encontrar la razón del éxito alcanzado.

Tan difícil es hacer una descripción siquiera aproximada de lo que la fiesta fué, como imposible expresar la honda emoción sentida; la imaginación propicia en ocasiones á la reproducción de afectos, permanece otras veces en reposo recreándose ante suntuosidades poco comunes, ante sublimidades no previstas. Figuraos el *salón de los retratos*, así llamado por tener cubiertas sus paredes con los de SS. MM. el Rey y la Reina y los de tantos ilustres varones que del Arma fueron legítimas glorias; suponed al extremo de la sala la mesa presidencial formada por el Excmo. Sr. Gobernador militar don Aureo Payueta y los EE. SS. Generales Morales, Beleña, Sanz, Izquierdo, Mackenna, López Navarro; á derecha é izquierda comisiones numerosas de todas las Armas é Institutos del Ejército con sus respectivos jefes de cuerpo Sres. Saleta, Soto, Moragas, Maldonado, García Gil, Salas, Anleo, Andino, Sousa, Agar; seguidamente el elemento civil representado por la prensa local y corresponsales madrileños, y en el fondo, coronando el cuadro, la oficialidad de Caballería, destacando el

(1) Esta REVISTA dará cuenta de todas las obras cuyos autores ó editores nos remitan dos ejemplares.

azul de su uniforme. Grabad en vuestra mente la severidad, grandeza y simpatía de este conjunto, unid á la impresión de profundo respeto que á su vista experimentais, la sensación de recogimiento y de agradable afecto que motivan los suaves acordes de una música cercana y entonces, tal vez podais vislumbrar el ambiente sugestivo que allí se respiraba.

A la hora fijada el general Presidente abrió la sesión, dándose lectura de una carta oportunísima y elocuente en la que el capitán De Francisco expresaba su cariño al Arma y adhesión á la fiesta, concluyendo con un ¡viva el Rey! que fué espontáneamente contestado por la concurrencia que hasta entonces había permanecido en silencio profundo. A continuación el general Payueta, que como hemos dicho presidía la mesa, pronunció un notable discurso enalteciendo la significación del acto llevado á cabo por el Arma de Caballería, tributando un homenaje de admiración y cariño á los premiados, recomendando á todos el amor al estudio, el amor á la carrera y el amor á la patria y terminado su brillante alocución con vivas á España, al Rey y al Ejército, repetidos con delirante entusiasmo mientras la Marcha Real recogió en sus majestuosas notas el pensamiento de todos.

Tal fué la fiesta; breve, espléndida, agradable, alabada de todos los que la presenciaron, con frases de cariñoso elogio á nuestra Arma por la culta práctica implantada y en las que se reflejaban vivos deseos de que la idea se propague, no sólo en los diversos organismos del Ejército, sino entre el elemento civil, para conseguir que elementos separados por la tarea cotidiana se unan, se compenetren y se ayuden en la consecución de fines elevados.

A ruego de nuestros buenos amigos D. Luis de Bordóns y D. Eliseo Sanz, gustosos nos hacemos intérpretes de su sincero agradecimiento á los compañeros por el interés y adhesión, «porque--dicen--con ello nos obligan á hacernos dignos de la prueba de aprecio recibida y que nunca olvidaremos, estimulándonos á trabajar siempre por el Arma cuyo uniforme ostentamos con legítimo orgullo».

Por nuestra parte, y en nombre del Arma de Caballería, damos muchas y expresivas gracias á todos, haciendo constar que el reconocimiento es tan grande como el entusiasmo significado por los señores generales, jefes y oficiales á quienes se hizo la invitación. ¡Aún recordamos el grato placer que nuestra súplica les producía, el apoyo incondicionalmente ofrecido, su puntual asistencia!..., y estas manifestaciones de cariñoso compañerismo, quedan grabadas perpetuamente en los que, como nosotros, saben estimarlas. Asimismo hacemos extensiva nuestra gratitud á la prensa local y madrileña por los artículos que al acontecimiento han dedicado.

Con gusto, con admiración, saludamos al organizador de los Certámenes Nacionales Militares, á nuestro querido compañero el capitán De Francisco, porta-estandarte de la cultura militar. A él corresponde la gloria de haber unido por el apretado lazo de la ilustración, entidades hace poco separadas, y nada más justo que á la satisfacción interior que esos hermosos resultados le producen, vaya unida una recompensa digna de laboriosidad tan bien empleada.

Terminamos haciendo votos porque fiestas de esta clase se hagan costumbre en el Arma de Caballería, celebrándose todos los años en las diversas guarniciones como homenaje á los oficiales que por sus méritos se hayan hecho acreedores. De este modo se creará el estímulo, se fomentará el estudio, y, al aumentarse el respeto mutuo, el afecto recíproco y el prestigio de la colectividad, seremos una base firme para el engrandecimiento patrio.

EN EL REGIMIENTO DE FARNESIO.—Al almuerzo extraordinario que se sirvió en el magnífico comedor del cuartel «Conde Ansuárez», asistió el coronel Sousa, jefes y oficiales, quienes recibieron muestras elocuentes del cariño y respeto que las clases y tropa les profesan, como resultado del gran tacto que los superiores emplean para hacerse querer y obedecer.

EN EL COLEGIO DE SANTIAGO.—También nuestros queridos huérfanos celebraron el día de su santo Patrón con una succulenta comida, cuyo menú fué: Paella, ternera con tomate, merluza al gratin, pollos asados, ensalada, salchichón, aceitunas y pepinillos. Postres; pasteles, fruta variada, queso y galletas. Vinos; de rioja y moscatel. Café.

EN MADRID

En el cuartel del Conde Duque que ocupa el Regimiento de Húsares de la Princesa, tuvo lugar una solemne misa á la que asistieron todos los generales, jefes y oficiales del Arma y, por cada una de las unidades orgánicas que forman parte de la guarnición de Madrid, un escuadrón con armas y en traje de gala llevando sus respectivos estandartes, batidores y bandadas. No hay para qué decir el hermoso efecto que presentaba el picadero donde la función religiosa se celebró, preparado de antemano por el coronel Jaquotot. La tropa de los regimientos de la Princesa, Pavía, Lusitania y María Cristina, tuvieron comidas extraordinarias entregándoles á las clases una peseta y á los soldados cincuenta céntimos,

EN LAS DEMÁS POBLACIONES

Este año el entusiasmo de los jinetes se ha reflejado en su fiesta clásica, celebrándose en las diversas guarniciones festivas á cuál más simpáticos, que demuestran unanimidad en el pensar. La oficialidad de Almansa remitió un telegrama al Colegio de Santiago saludando á los alumanos, que fué muy agradecido y contestado en nombre de los mismos por su Director-accidental el comandante Agar.



LA INSTRUCCIÓN DE QUINTOS.—La reforma introducida en la generalidad de los regimientos del Arma de prolongar la instrucción individual todo lo posible, es otro *hecho* laudable que hay que agregar á las modificaciones observadas en nuestras costumbres cuarteleras y que comprueba el decidido y laudable empeño en los jefes de Cuerpo de ir desterrando prácticas viciosas, por otras cuyos resultados son más positivos y provechosos para las enseñanzas guerreras. Aquella manía de acelerar la instrucción dando de alta á los nuevos reclutas en reducido número de lecciones, ha desaparecido; y según se nos dice, domina la idea de hacerla cada año más detenida por ser la mejor base para la formación del buen soldado.

A las anteriores razones obedece el que haya continuado la instrucción en plena canícula, haciéndola más penosa, siendo de desear que disposiciones superiores lograsen la incorporación de los quintos á primeros de Enero, para de ese modo poder tenerla terminada en época adecuada.

Nosotros confiamos en que el general Martitegui tan amante de todo lo que redunde en beneficio del Ejército y de la Patria, tendrá en cuenta nuestro modesto ruego, ya que al hacerlo solo nos guía un honrado propósito.

Desde estas páginas damos la enhorabuena á los nuevos oficiales—nuestros queridos compañeros—que el 21 del pasado Julio juraron solemnemente defender el estandarte patrio.

El acto se verificó en la Academia de Caballería, pronunciando su Director, el coronel Andino, un elocuente discurso en que recordó hechos de nuestra historia, cuyos gloriosos resultados han sido producto de la lealtad, valor y abnegación de los que vestimos el uniforme militar, terminando su notable alocución recomendando el cumplimiento del deber y el amor por la carrera.

A este propósito nos permitimos preguntar: ¿Por qué, coincidiendo con la jura de estandartes y como despedida de la

vida académica, no se implanta la beneficiosa costumbre de una fiesta íntima, que sirva como de abrazo para los que siendo de una misma promoción difícilmente volverán á encontrarse reunidos? Un banquete; un album con frases y firmas de todos, que pudiera ser archivado en la biblioteca de la Academia; el cambio de retratos; un lema escogido de antemano que grabado en el sable de todos los pertenecientes á la misma promoción expresase el espíritu de la misma; en fin, algo que en todo tiempo sirva de recuerdo imborrable á los que durante tres años han compartido las tareas y azares de la vida de cadete. Esto estrechará más y más los lazos de compañerismo, base primordial para todo lo grande.

Nuestro distinguido colaborador el general D. Enrique Allendesalazar ha publicado en *La Correspondencia de España* un notable artículo en el que después de una preciosa descripción del caballo enumerando los beneficios que rinde al hombre, pasa á demostrar lo perjudicial que la producción del ganado mular es para el fomento y mejora de las razas caballares y la verdadera riqueza que el país pierde con el abandono de cuestión tan importante.

Después añade:

«Por mucho que se estudie y trabaje para poner en condiciones nuestros regimientos de artillería montada y caballería, no podrán llegar á la altura de los de otros países, porque nos falta el caballo; para los primeros tenemos que traerlos del extranjero y por razón natural, no podemos aspirar á que sean los mejores, y los segundos, aunque criados en nuestro país, casi nunca llenan las condiciones de los de las demás naciones.

Nuestras fuerzas terrestres, en caso de vernos obligados á tomar parte en una guerra europea, podrían presentarse con un efectivo de 600.000 hombres; las reservas de infantería responderían á este fin, pero las de artillería y caballería no, porque ordenada la requisita de caballos, nos veríamos con la triste realidad del año 1874, y excusado demostrar (porque desde luego salta á la vista) el papel que nos tocaba representar con una desproporción tan enorme entre la fuerza total y el número de baterías y escuadrones puesto en juego.

Los regimientos de reserva de caballería sin caballos, ¿para qué sirven? Llevan ya treinta años desde su creación y nadie se ha preocupado de esta falta».

Y termina con los siguientes párrafos, en los que se evidencia que con buena voluntad y secundando la labor ya comenzada, puede llegarse fácilmente á dar solución á este problema nacional:

«Hay que hacer caballos, no dejándolo para mañana; y si la industria particular no proporciona los necesarios, tenemos un ejemplo en la yeguada militar, agregada á la Remonta de Córdoba, que se ha conservado y mejorado notablemente; pudiendo hoy decir la Nación que cuenta con un capital verdad, que aquélla representa, y con un modelo para organizar otras en los demás establecimientos de Remonta».

«Uno de los medios que pudieran dar algún resultado para hacer que el labrador tuviera afección al ganado caballar, sería el que las yeguas adquiridas en el extranjero fueran dadas á la venta antes de que se hiciesen viejas».

«Compradas de cuatro años, podrían prestar tres de servicio, dándolas á la venta á los siete, edad buena para la reproducción, al tipo de lo que hubieran costado, deduciendo los tres años servidos, y el Estado en nada saldría perjudicado; y para evitar que las pudieran dar al garañón, señalar premios á las que en los años sucesivos se presentaran con rastros de potrancos ó potros».

«El anterior ministro de la Guerra, con su proyecto de reformas nos hizo concebir grandes esperanzas, porque se traslucía un marcado interés por el fomento y mejora de la cría caballar, por lo que merece toda clase de felicitaciones, en la seguridad de que todo cuanto haga en favor de este ramo, España algún día tendrá que agradecersele, y todo el apoyo que puedan prestarle aquéllos para su aprobación, redundará en un gran beneficio y en un gran elemento de fuerza para la Nación».

GRANDES MANIOBRAS

En los círculos militares corre como muy válida la voz de que han de llevarse á cabo en Despeñaperros grandes maniobras, para lo cual el ministro de la Guerra, pedirá á las Cortes el crédito correspondiente.

Si como es de esperar, las Cortes conceden lo que es tan necesario, hemos de ver lo que venimos diciendo, esto es, que en *todos los terrenos* la Caballería presta un servicio de la mayor importancia y que hoy día es necesario prestar á las armas la mayor atención y preocuparse de la manera de tener caballos ágiles, fuertes y ligeros, y consumados jinetes.

El combate pie á tierra es otro de los aspectos que ofrece el servicio de la Caballería, á cuya Arma debiera dotarse, no de carabina, sino de un mosquetón cuyo alcance es mayor con escaso aumento de peso.

Hay que preparar á la Caballería para ejercer de infantes, cosa mucho más fácil que el que ejerza de jinetes la infantería.

La artillería *ligera* de campaña *de tiro rápido* de que carecemos, esto es, la artillería que marcha con la Caballería á todos los aires, juntamente con las correspondientes secciones de ametralladoras, debieran constituir uno de los principales elementos en las próximas maniobras. (De *La Correspondencia Militar*).

LIBROS, REVISTAS Y PERIÓDICOS

MANUAL PARA ACADEMIAS REGIMENTALES: ARMA DE CABALLERÍA.—*Sousa*.—*Llano*.—Hemos examinado con tanto interés como satisfacción la obra que los Sres. coronel Sousa y capitán Llano han escrito. Y decimos que la lectura ha sido hecha con detención é interés, porque, habiendo un sinnúmero de libros que tienden al mismo objeto, forzoso era en nosotros el análisis concienzudo, sobre todo teniendo en cuenta lo mucho que en la enseñanza de las Academias regimentales influye un buen texto que conteniendo todo lo indispensable y descartando lo inútil fuese á la vez guía adecuada al educando y simpática al educador. Ambas difíciles condiciones las reúne el libro que nos ocupa, pues á su sencilla exposición y ordenado método, va unida la extensa y variada lista de conocimientos que las clases de nuestra Arma deben poseer. Ya lo hemos dicho antes de ahora; el sargento ó cabo de Caballería al ser nombrado jefe de patrulla en misiones delicadas, goza de una independencia que exige iniciativas, energías, resoluciones prontas y ejecución sin vacilaciones; y esto no puede venir del cielo, ni se adquiere con la rutinaria instrucción táctica ó cuartelera; es, sí, el resultado de una enseñanza teórica hecha agradable con la inmediata aplicación de lo estudiado.

No haremos un índice de las materias en él contenidas; baste saber que trata de todo lo necesario y prescinde de lo que solo puede contribuir al cansancio del alumno. La cultura general representada por nociones de gramática, geografía, historia, aritmética, geometría, etc.: lo que precisa la educación militar: ordenanzas, Código de justicia, fortificación, servicio interior y de guarnición, etc., principalmente la enseñanza peculiar de nuestras clases en los diferentes cometidos que desempeñan, la cuestión remonta y cría caballar, nociones de topografía y las concernientes á las Secciones de obresos, ferrocarriles, telégrafos, etc., tienen en este libro perfecta descripción.

El libro merece la excepcional aceptación lograda y los Sres. Sousa y Llano pueden estar orgullosos de haber dotado al Arma de un elemento que hace tiempo se hacía indispensable.

Reciban nuestra enhorabuena.

SABATINI.—*Estudio biográfico por el coronel de Ingenieros D. Sixto Mario Soto.*—Este ilustrado académico correspondiente de la de Bellas Artes de San Fernando, deseando rendir un homenaje tan digno como se merece al que en la décima octava centuria fué, á más de Director general del distinguido Cuerpo de Ingenieros, inteligentísimo arquitecto que supo embellecer é higienizar el Madrid de aquel entonces tan refractario á todo lo que fuera aseo, limpieza y progreso, firme en su propósito de resucitar el verdadero recuerdo del que siendo popular personaje de la corte de Carlos III, es hoy casi desconocido á pesar de sus obras imperecederas, el coronel Soto no ha perdonado medio ni escatimado trabajo consiguiendo su objeto después de las dificultades grandes que supone ir recogiendo datos desperdigados en bibliotecas, archivos, conventos, libros parroquiales, registros de obras y publicaciones de la época, presentándonos como producto de su laboriosa tarea y confirmación de su esclarecido talento este hermoso libro, tan interesante como necesario para honrar la memoria de quien se hizo acreedor á la consideración de los españoles.

EL PROBLEMA OBRERO.—*Por D. Augusto C. de Santiago y Gadea.*—Muy bien pudiera titularse *Problemas nacionales* porque de ellos trata con detención y envidiable tino. El problema obrero ocupa la primera parte del libro, examinándolo en su aspecto social y económico y poniendo de manifiesto el verdadero secreto para su solución. Después, en forma amena y con datos estadísticos muy curiosos pero aterradores, hace conocer la *España negra*, nuestra incultura, el desarrollo de la embriaguez, el abandono de la higiene causa de la propagación de la tuberculosis, viruela, etc., y en fin, cuando con el ánimo abatido á la vista de tantas desdichas y tantos errores llegamos al final del libro, la reacción se inicia y el alma se alivia al leer esas corrientes de progreso iniciadas con excelente éxito por la Sociedad de Tiro Nacional, por el *Blanco y Negro*, *El Cronista*, y la Sociedad hullera española con sus certámenes y premios al mérito de los obreros.

Recomendamos, pues, la obra como de indudable auxilio para aquellos que desde sus elevados puestos están en el deber de poner término á estas realidades amargas tan admirablemente pintadas por el Sr. Gadea (1).

(1) Esta obra se halla de venta en la librería de Jorge Montero, Valladolid, y en casa del autor, Hotel Francés, Oviedo, al precio de 2 pesetas ejemplar.

CONCURSO HÍPICO CÍVICO-MILITAR NACIONAL DE SALTOS

Se celebrará en Logroño durante las ferias y fiestas de San Mateo con sujeción al siguiente programa:

1.^a PRUEBA. Ensayo.—Para caballos que no hayan ganado en carreras ó concurso de saltos premios superiores á 50 pesetas, montados por *gentleman* ó señores oficiales. Dos vueltas con 4 obstáculos cada una consistentes en dos tablones de 0'80 y dos setos de 0'85 metros; total 8 obstáculos. Matrícula 5 pesetas. Cuatro premios; de 200, de 150, de 100 y de 50 pesetas.

2.^a PRUEBA. Omnium.—Caballos montados por *gentleman* ú oficiales. Dos vueltas con muro, valla, barra triple, seto y al terminar, en el centro, estará colocada una ría de 5 metros de frente y 2'50 de anchura. Los demás obstáculos serán de 0'90 metros. Matrícula 9 pesetas. Cuatro premios; de 500, 150, 100 y 50 pesetas.

Nota. Los caballos que hayan ganado más de 100 pesetas en cualquier concurso tendrán un aumento de 0'10 metros en dos obstáculos; los que hayan ganado más de 200, en cuatro, y los de 300 en adelante, en todos. No se considerarán como faltas los taqués superiores á la altura marcada en la prueba.

3.^a PRUEBA. Ensayo.—Caballos montados por sargentos de la Región. Obstáculos de 0'80 metros, ría de 2 metros y triple barra. Cinco premios; de 150, 100, 75, 50 y 25 pesetas.

4.^a PRUEBA. Parejas.—Caballos montados por cabos y soldados del regimiento de Albuera; 8 obstáculos de 0'80 metros, entre ellos doble barra; tres premios; de 75, 50 y 25 pesetas.

5.^a PRUEBA. Salto de precisión.—Se empezará por un obstáculo de tres metros de frente, disminuyendo éste progresivamente hasta que uno de los jinetes resulte vencedor. Caballos montados por oficiales ó *gentleman*; matrícula 5 pesetas. Tres premios; de 200, 150 y 50 pesetas.

6.^a PRUEBA. Recorrido de caza.—Caballos montados por oficiales ó *gentleman*; dos vueltas con obstáculos de á metro, muro, valla, barrera, barra triple, faginas, cubas, setos, y una ría de seis metros de frente por tres de anchura; matrícula 10 pesetas. Cinco premios de 800, 300, 200, 100, y 50 pesetas.

Nota. La misma que la de la 2.^a prueba.

7.^a PRUEBA. Prueba.—Caballos enteros ó yeguas nacidas, ó con más de seis meses de residencia en España. Tres vueltas con dos saltos de 0'70 metros cada una; matrícula 3 pesetas. Cuatro premios; de 150, 100, 50 y 25 pesetas.

8.^a PRUEBA. Consolación.—Caballos montados por oficiales ó *gentleman* que hayan tomado parte en este concurso no habiendo obtenido premio en él. Dos vueltas de á tres saltos cada una de 0'80 metros. Seis premios de 50 pesetas cada uno.

Observaciones:

1.^a El Reglamento por que ha de regirse este Concurso, es el mismo que el de la Sociedad Hípica Española, así como la tabla de faltas.

2.^a Los empates se resolverán por disminución de frente en el obstáculo del centro. En el recorrido de caza se resolverán por la velocidad.

3.^a Los obstáculos serán todos de 5 metros de frente ó sea de derecha á izquierda.

4.^a El muro tendrá 0'85 metros de parte fija, aumentándolo con trozos de 0'10 ó 0'05 metros hasta completar la altura marcada en cada prueba.

5.^a La mínima altura del salto triple será de 0'75 metros, la media de 0'85 y la máxima de 1 metro.

6.^a El peso es libre.

7.^a Todos los caballos presentados por oficiales son admisibles.

8.^a El alojamiento del ganado será gratuito.

9.^a Será inapelable el fallo del jurado y este se reserva la facultad de cambiar todas las pruebas.

Para más detalles sobre este concurso, ó inserción de matrículas, dirigirse al capitán D. Benito Sampil, del regimiento cazadores de Albuera.

También se celebrará un concurso hípico nacional en San Sebastián, del 15 al 20 de Septiembre próximo, y para el que se cuenta con premios en metálico por valor de 16.000 pesetas, además de valiosísimos objetos de arte.

ASCENSOS.

R. O. 19 Julio 1903.—A segundos tenientes del Arma: Don Joaquín López Abad, D. Alfredo Jiménez Orge, D. Hilario Etayo, D. Javier Soto, D. Eduardo Arcay, D. Ramón Arce, D. Alfredo Castro, D. Fernando García Hernández, D. Ramón Flores, D. Mario Torres, D. Francisco Villarejo, D. Adolfo Borry, D. Francisco Saiz Lopétegui, D. Francisco Moreno, D. Alfonso Gutiérrez de la Higuera, D. Emilio Zurita, D. José Mesía del Barco, D. José Samaniego, D. Rosendo Alvarez Bregel, D. Juan García Reyes, D. Luis Cabanyes, D. Luis Ponte, D. Diego Bordalonga, D. Antolín de Agar, D. Alfonso

Puig, D. Manuel Merino, D. José Monteoliva, D. Carlos Samaniego, D. Teodulfo Gil, D. Florencio García Mariño, D. José García González, D. Ignacio Baanante, D. Luis Pascual del Povil, D. Aurelio Monis, D. José Jover, D. José Legórburu, D. José López de Letona, D. Francisco Ariza, D. Juan Colinas, D. Isidoro Prada, D. Guillermo Rico, D. Ildefonso García Margallo, D. Juan Rivadulla, D. Eulogio Delor y D. Germán Portillo.—(D. O. núm. 159).

A capitán de E. M. el primer teniente del arma D. Eduardo Rodríguez Caracciolo.—(D. O. núm. 167).

R. O. Agosto 1903.—A coronel, D. Francisco Carmona Meneses; á teniente coronel, D. José García Siñeriz; á comandante, D. Nicolás Calvo Mediavilla; á capitán, D. José Díaz Balmaseda y D. Rafael Caballero de Rodas y á primer teniente, D. Florencio Plá Zubiri y D. Rafael Manrique de Lara.—(D. O. núm. 173).

CRUCES.

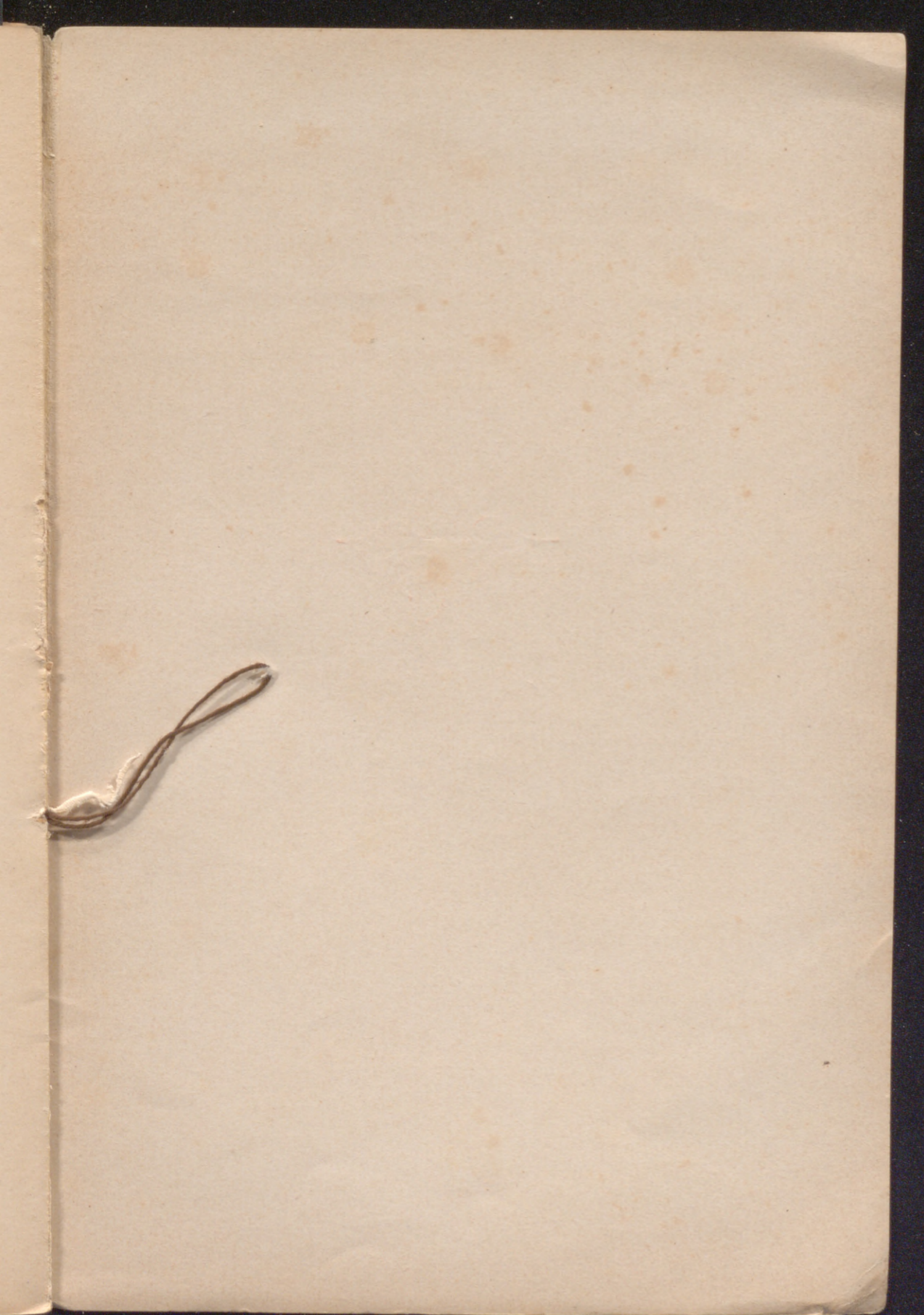
La cruz de 1.^a clase del Mérito Militar con distintivo blanco y pasador del profesorado, al primer teniente D. Francisco Velarde Valle.—(D. O. núm. 166).

La placa de San Hermenegildo, al coronel D. José Blanco Castro, comandantes D. Eduardo Alcántara, D. Juan Morales Veneroso y capitán D. Antonio Serrano Castellanos, y la cruz de la misma Orden al comandante D. Juan Castañeda y capitanes D. Francisco Casas Gago y D. Juan Marin Samaniego.—(DD. OO. núms. 158 y 169).

EXPOSICIONES DE GANADO.

A la que tendrá lugar en Huelva, del 20 de Agosto al 10 de Septiembre, se conceden 1.000 pesetas destinadas á premiar al mejor caballo pura raza española que reúna mejores condiciones para la reproducción.—(D. O. núm. 164).

R. O. C. 11 Agosto 1903.—Disponiendo que las convocatorias que se hagan en el año 1904 sean en las Academias que en la actualidad existen, con arreglo á las necesidades de cada arma ó cuerpo y en las mismas condiciones que hasta el presente se han venido observando.—(D. O. núm. 174).





AGOSTO - 19